



Manuel Bretón de los Herreros

# **El cuarto de hora**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Manuel Bretón de los Herreros

## El cuarto de hora

PERSONAJES

CAROLINA.  
DOÑA LIBORIA.  
PETRA.  
ORTIZ.  
MARCHENA.

La escena es en Madrid. El teatro representa una sala baja. En el foro habrá una reja con vista al jardín. Una puerta a la derecha del actor, otra a la izquierda: la primera es la que da entrada a los que vienen de la calle, y ambas sirven de comunicación a otras piezas interiores. Habrá una mesa con recado de escribir.

Acto I

Escena I

ORTIZ.

(Aparece escribiendo.)

Ya está el último terceto.  
Catorce versos cabales.  
Sudo. ¡Tres días mortales  
para hacer un mal soneto!  
¡Soy fatal! Cuando los fragua 5  
por vano antojo mi mente  
y el corazón no los siente,  
hago yo versos como agua;  
¡y hoy, amor, nada me inspiras  
cuando declararme quiero! 10

¿Qué mucho? Eres verdadero  
y los versos son mentiras.

(Borrando.)

¡Rima impertinente! ¡Ripio!  
¡Que sea yo tan inepto!

(Medita un instante y luego escribe.)

Ya está variado el concepto. 15  
Leamos desde el principio.  
(Lee.)  
«Vano fuera excusar vuestros enojos  
sellando respetuoso el labio mío,  
que revelan mi ardiente desvarío,  
lenguas de amor, los afanados ojos. 20  
Sólo espero desdenes y sonrojos  
en premio de entregaros mi albedrío;  
que, en vez de flores, el destino impío  
ciñe a mi porvenir duros abrojos.  
Al menos, si el amor de que me acuso 25  
es crimen para vos, bella señora,  
la merecida pena no rehúso.  
Sola una gracia mi humildad implora:  
conceded una lágrima a mi muerte,  
y al espirar bendeciré mi suerte.» 30  
¡Qué frialdad! Versos flojos,  
forzada y trivial la rima...  
¡Puerilidad! Me dan grima  
las flores y los abrojos.  
Y esa lágrima que pido... 35  
¡Sandez!... Se reirá de mí.  
¿Qué corrección cabe aquí?

(Rasga y tira el papel.)

Esta.

(Se levanta.)

¡Trabajo perdido!  
Mas con suerte tan escasa

¿quién me manda a mí querer 40  
a esa divina mujer?  
No, no. Huyamos de esta casa.  
Lejos de su imagen bella...

(Se detiene.)

¡Cobardía! ¡Disparate!  
Prefiero que ella me mate 45  
a morir ausente de ella.  
Cuento por seguro el no,  
que el incomparable hechizo  
de su cara no se hizo  
para un pobre como yo. 50  
Mas guardar dentro del pecho  
el amor en que me abraso  
cuando compasiva acaso...  
Yo me declaro: esto es hecho.

(Se sienta.)

Tomemos otra cuartilla. 55

(Meditando.)

Ya que el soneto no prueba,  
adoptemos forma nueva.  
Mejor será una letrilla.  
Así..., en lenguaje sencillo  
que mi humildad manifieste 60  
y en versitos cortos... Este  
ha de ser el estribillo.

(Escribe, luego medita, vuelve a escribir, después borra lo escrito, y todo ocupado en su composición no repara en quién entra o sale, ni en nada de lo que pasa a su intermediación.)

Escena II

ORTIZ. PETRA.

PETRA Allí está, y según la traza  
acabando está las coplas  
que empezadas dejó ayer, 65



Una comedia famosa

leí yo que se intitula:

«La más ilustre fregona.»

PETRA Aun esa comparación 105

es inexacta, injuriosa;

que yo no friego.

MARCHENA Lo sé

¿Han salido las señoras?

PETRA Como mi madre murió,

y quedé huérfana y sola, 110

y no me daban trabajo

en el corte de la tropa,

y aunque una cosa tres guantes

al día, no hay para sopas...

MARCHENA Basta. Entiendo. Carolina... 115

PETRA Y como una al fin es moza...

MARCHENA Y buena moza.

PETRA Mil gracias

por el favor.

MARCHENA No es lisonja;

y si yo fuera guantero,

por ti haría bancarrota. 120

PETRA Señor de Marchena, usted

me tutea, y es muy poca

consideración...

MARCHENA No tal.

(Por Dios, que ya me enrocora.)

PETRA Si es cariño...

MARCHENA Por supuesto. 125

PETRA Pues siendo así, a mucha honra.

MARCHENA En fin, ¿no podré saber

si el bien que el alma me roba

está visible?

PETRA Ha salido,

y también doña Liboria. 130

MARCHENA ¿Leyó mi billete?

PETRA Sí.

MARCHENA ¿Con placer?

PETRA Como una loca

se reía.

MARCHENA Buen agüero.

Otra cartita amatoria

te habrá dado para mí. 135

Papel de color de rosa...

PETRA No. Me ha dicho verbalmente

que autoriza a usted en forma

para que escriba en su álbum

lo que guste.  
MARCHENA                      Pues me adora. 140  
No hay más que hablar. ¡Si lo dije!  
Cuando licencia me otorga  
para declararme...  
PETRA                              El álbum  
está aquí.

(Toma el que habrá sobre un velador y lo entrega a MARCHENA.)

MARCHENA                      Como yo ponga  
los ojos en una niña 145  
ni el ángel de su custodia  
la salva.  
PETRA                              ¡Calle! ¿Es usted  
andaluz?  
MARCHENA                      Hijo de Ronda.  
Pero aún no te he dado albricias  
por nueva tan venturosa, 150  
y es fuerza...  
ORTIZ                              (¡Tanto borrar!...  
Esto ya es un mapa.)  
MARCHENA                              Toma.  
PETRA ¿Qué se entiende...? ¡A mí dinero!  
MARCHENA Mira bien. ¡Es media onza!  
No pienses que son dos cuartos. 155  
PETRA ¿Quién le pide a usted limosna?  
MARCHENA No es mi intento...  
PETRA                              ¿Así se ultraja  
a una mujer de mi estofa?  
MARCHENA Yo no creí...  
PETRA                              ¿Sabe usted  
que soy de sangre infanzona? 160  
¡Dios mio! ¿Tanta ignominia  
reserváis a Petra Alfonsa  
Sainz de Barrientos?  
MARCHENA                              ¡Barrientos!  
Parece que pide escoba  
el apellido.  
PETRA                              ¡Otra injuria! 165  
¡Otro insulto! ¿Hace usted mofa?...  
MARCHENA Ni pensarlo. Tu abolengo  
es celebrado en las crónicas;  
pero tiene anomalías  
singulares nuestro idioma. 170  
Ahora bien, Petra del alma,

ya que has dado en ser filósofa  
y haces ascos al dinero,  
acepta, como memoria  
de amistad, esta sortija. 175

PETRA (Tomándola.)

¡Vaya! Eso no me sonroja.

Una prenda de amistad...

MARCHENA O de amor si te acomoda.

PETRA (Dengosa.)

¡Vaya! ¡A mí...!

MARCHENA (Para trapillo

puede pasar, aunque tonta.) 180

PETRA Siento, señor de Marchena,

no dar a usted otra joya

en cambio de la sortija,

mas la funesta derrota

de mi patrimonio inmenso... 185

MARCHENA ¡Eh!...

PETRA Mi padre, que esté en gloria,

tuvo un pleito muy ruidoso,

y el tribunal de la Rota...

MARCHENA ¡Oh!...

PETRA Pero antes de ese pleito,

que lo perdimos con costas, 190

mi tío don Baltasar

Maldonado y Escalona...

MARCHENA Por Dios, Petrita, por Dios;

ya me contarás tu historia

más despacio. Ahora va ves, 195

la mía es la que me importa.

Voy a trasladar al álbum

la pasión que me devora.

PETRA ¡Ah! La niña quiere versos.

MARCHENA ¿Qué dices!

PETRA A toda costa. 200

Ya olvidaba su mandato.

MARCHENA ¿A mí versos? ¿Soy yo Góngora?

Para mí están en vascuence

las reglas de la prosodia.

Ni sé lo que es consonante, 205

ni nunca las vi tan gordas.

Mas ¿quién se apura por eso?

Cojo las primeras coplas

que vengan a cuento y ¡zas!

en dos minutos se copian; 210

o voyme al café del Príncipe,

y mientras bebo una copa



cualquiera de aquellos genios  
me improvisa una salmodia.  
PETRA Quieto, que sin ir allá 215  
tendrá usted quien le componga  
cuantos versos necesite.  
MARCHENA ¿Sí? ¿Quién?  
PETRA Aquel joven.  
MARCHENA ¡Hola!  
¿Y qué hace aquí ese... amanuense?  
PETRA Es como de casa. Cobra, 220  
administra... Hace ocho días  
le encargó doña Liboria  
todo ese tejemaneje  
que no entendemos nosotras.  
Come y duerme todavía 225  
en casa de su patrona...  
MARCHENA Bien...  
PETRA Pero aquí le tenemos...  
MARCHENA Bien, sí...  
PETRA Casi a todas horas.  
Es mozo de mucho mérito.  
MARCHENA No dudo...  
PETRA Pero con poca 230  
suerte.  
MARCHENA Ya.  
PETRA También dibuja.  
MARCHENA Lo de dibujante sobra.  
PETRA Hágame versos... ¡Qué lindos  
los escribe!  
MARCHENA ¿Sí?  
PETRA Me consta.  
Como que ayer principió 235  
unos para mí...  
MARCHENA ¡Bribona!...  
PETRA Y apostarí a que está  
concluyéndolos ahora.  
ORTIZ (Haciendo pedazos el papel.)  
(Esto es insulso, prosaico,  
detestable.)  
MARCHENA (A PETRA.)  
¡Con qué cólera 240  
los rompe! Si eres su musa,  
no es mucho lo que le soplas.  
ORTIZ (Cavilando.)  
(Me consumiré en silencio,  
o recurriré a la prosa.)  
MARCHENA No espero más. Yo le embisto... 245

(A ORTIZ acercándose.)

Perdone usted si me tomo  
la libertad... (¿Quién ha visto  
un poeta mayordomo?)

ORTIZ (Levantándose.)

Caballero... (Es mi rival,  
el andaluz.) Servidor... 250

MARCHENA Si usted no lo toma a mal,  
voy a pedirle un favor.

ORTIZ En lo que de mí dependa...

MARCHENA Gracias. También yo... (¡al avío!)  
quiero servir a una prenda 255  
que ha conquistado mi brío.

ORTIZ Y en eso ¿yo...?

MARCHENA Carolina  
se ha decidido por mí.

ORTIZ (¡Cielos!)

MARCHENA ¿Verdad que es divina?

ORTIZ Sí.

¿Tengo buen gusto?

ORTIZ Sí. 260

MARCHENA En prueba de que transige  
me envía este álbum...

ORTIZ (¡El suyo!)

MARCHENA Y en él consiente... y exige  
que me declare su cuyo.

Ya me declaré ayer tarde, 265

y anteanoche en el Liceo,

pero quiere hacer alarde  
sin duda de su trofeo.

ORTIZ ¡Oh! Debe estar muy ufana...

MARCHENA (¡El fatuo!...) No es vanagloria; 270  
pero más de una cristiana

ha de envidiar su victoria.

ORTIZ Bien, ¿y a qué asunto...?

MARCHENA Es el caso

que esa muchacha, o demonio,  
pide flores del Parnaso 275

en señal de matrimonio;

mas yo, que soy buen jinete,

y elegante como Adonis,

y tiro bien al florete,

y bailo por diez Taglionis, 280

y si me visto de majo

y ando de broma y de chungu,

no hay moza de barrio bajo

que no admire mi sandunga;



agradeceré el versículo.

ORTIZ (Irritarme es descubrirme  
y hacer un papel ridículo.)

MARCHENA (A PETRA aparte.)

¡Cuál se hace de pencas! ¿Eh? 325

Dale otra embestida, perla.

ORTIZ (Me echarán y perderé  
hasta el consuelo de verla.)

PETRA Hará usted los versos; ¿sí?

ORTIZ Eso es ponerme en un potro. 330

No sé hacerlos para mí,

¿y he de hacerlos para otro?

PETRA (A MARCHENA.)

¿Oye usted? ¡Alma novicia!

(A ORTIZ.)

Con temor nada se alcanza.

Hágase usted más justicia... 335

y no pierda la esperanza.

ORTIZ (¿Qué querrá darme a entender?)

(A MARCHENA.)

Si dio palabra de esposa,

atrás no se ha de volver

porque usted le escriba en prosa. 340

MARCHENA Lo que es palabra formal,

todavía no la dio.

ORTIZ (Respiro.)

MARCHENA                      Pero es igual.

Su marido seré yo.

Ella es algo coquetilla, 345

muchos adoran su encanto;

y no será maravilla

que vacile un tanto cuanto;

mas ya que me dan auxilio

la tía y esta doncella, 350

si entra usted en el concilio

no hay remedio para ella.

No porque yo necesite

esas fuerzas auxiliares;

que entiendo el juego de envite 355

y no me arredran azares;

y un adagio que no miente

mi esperanza corrobora.

ORTIZ ¿Cuál?

MARCHENA                      Toda mujer viviente

tiene su cuartito de hora. 360

ORTIZ (¡Hola!...)

MARCHENA                      ¿Y bien?



¡Rara fineza en criada!,  
pues sin esperar propina... 390  
Mas ¿si obrará la taimada  
de acuerdo con Carolina?  
¿Quién sabe si iré ganando  
en su pecho algún influjo?  
¡Está tan amable cuando 395  
le doy lección de dibujo!...  
¡Ilusión! ¡Sueño! ¡Quimera!  
No teniendo yo una cruz,  
¿es dable que me prefiera  
al opulento andaluz? 400  
¿No le ha dado orden expresa  
de que en el álbum se explique?  
Pero -él mismo lo confiesa-  
quizá en desierto predique.  
¿Qué se escribe sino amores 405  
en el álbum de una hermosa?  
Y a cuarenta trovadores  
no ha de dar mano de esposa.  
Quizá permita mi estrella  
que le despida cruel 410  
o por inconstancia en ella  
o por fatuidad en él.  
Si con segunda intención  
le hago firmar, por ejemplo,  
en cada verso ramplón 415  
una sandez como un templo...  
Brava idea; ¡singular!  
Para eso ya tendré vena.  
¿Cómo me voy a vengar  
del caballero Marchena! 420  
¿Y si él advierte...? No, no;  
su orgullo le quita el seso;  
pero las mujeres, ¡oh!,  
son muy lince para eso.  
Leer mi adorada prenda 425  
tanto concepto importuno,  
y enviar a ese fachenda  
noramala, todo es uno.  
Le dará cara de palo...  
Sí, mas mi suerte fatal... 430  
¡Eh! Por de pronto no es malo  
quitar de en medio a un rival.  
Luego... ¿Quién sabe?... Un capricho...  
Quien la ocasión avizora...

Toda mujer -él lo ha dicho- 435  
tiene su cuartito de hora.

(Siéntase a escribir.)

Acto II

Escena I

CAROLINA. DOÑA LIBORIA.

(Aparecen sentadas en un sofá.)

DOÑA LIBORIA Ya tu veleidad me cansa.

¿Por qué entre tantos amantes

no te decides por uno?

Tienes veinte navidades,

eres rica y no eres fea: 5

ya es hora de que te cases.

CAROLINA ¡Y usted, tía, me lo dice!

¡Usted que es mi única madre

desde que muerta la mía...,

¡ay Dios!, quedé en lamentable 10

orfandad! ¿Tanto deseo

tiene usted de separarse...?

DOÑA LIBORIA No tal. Viviremos juntas.

Si tu esposo no es un cafre,

no consentiré, que al fin 15

no soy yo tan intratable.

Y pagaré mi escote,

que tengo renta bastante

para no necesitar

vivir a expensas de nadie. 20

Pero a mí me sobran años

y no me faltan achaques.

Si mañana cierro el ojo...

CAROLINA ¡Vaya!... ¡Tan fresca, tan ágil!...

Muchas jóvenes pudieran 25

envidiar ese semblante,

y a pesar de los diez lustros...

DOÑA LIBORIA Hasta san Miguel arcángel

no los cumplo.

CAROLINA

Auto en favor.

No faltarían galanes 30

que se llamaran dichosos...

DOÑA LIBORIA ¡Bah! No digas disparates.

A los quince años de viuda

¿había de ser tan frágil?...

No. Pensemos en tu boda. 35

Para la mía... ya es tarde.

CAROLINA Para la mía es temprano.

¿Teme usted que se me pase  
el tiempo?

DOÑA LIBORIA Mucho confías

en tu hermosura. ¿Y no es fácil 40

que una fluxión la marchite

o que un divieso la ultraje?

No busques novio perfecto,

que los hombres no son ángeles,

y pues Marchena te adora 45

y merece, en mi dictamen,

ser preferido...

CAROLINA ¿Marchena?

DOÑA LIBORIA Buen mozo, de ilustre sangre,

rendido como un Gaiferos,

y de tan bello carácter... 50

CAROLINA ¿Conque usted le elegiría?...

DOÑA LIBORIA Yo estoy fuera de combate,

mas siendo tú, le eligiera

sin vacilar un instante.

CAROLINA Confieso que se distingue 55

del impertinente enjambre

que me zumba en derredor,

y que entre tantos rivales

es el que miro con menos

antipatía. ¿Quién sabe?... 60

Puede que le llegue a amar

algún día y que me case

con él; mas ¡sufra y espere!

Aún no ha penado bastante.

DOÑA LIBORIA ¡Qué orgullito! Quiera Dios 65

que algún día no lo pagues.

CAROLINA ¿No dicen que valgo tanto?

Pues bien, lo que mucho vale

mucho cuesta.

DOÑA LIBORIA ¡El arrapiezo!...

¡La monuela!...

CAROLINA Ellos nos hacen 70

altivas. Pero el orgullo

no es sólo el que me retrae,

sino el temor. Son los hombres



muy taimados, muy falaces.  
Cuando novios muy humildes, 75  
y luego..., ¡Virgen del Carmen!  
DOÑA LIBORIA ¿Qué entiende de eso la trasto?  
Mi difunto don Melquiades,  
que Dios perdone, fue siempre  
un santo varón, un mártir. 80  
CAROLINA Algunos hay buenos, sí,  
pero otros son tan infames  
y tan... Al oír «marido»  
me tiemblan, tía, las carnes.

## Escena II

CAROLINA. DOÑA LIBORIA. MARCHENA.

MARCHENA (A la puerta.)  
Señoras, si dan ustedes 85  
permiso...  
DOÑA LIBORIA                      Él es. Adelante.  
Siéntese usted.  
MARCHENA (Presentando el álbum.)  
Me apresuro  
a ofrecer este homenaje...  
DOÑA LIBORIA (Tomando el álbum.)  
¡Es tu álbum! Este Marchena  
es tan fino, tan galante... 90  
MARCHENA (Sentándose en una silla.)  
Gracias. Carolina hermosa  
desea que la declare  
en el álbum mi pasión...  
CAROLINA Permita usted que le ataje.  
El deseo era de usted: 95  
sólo ha habido de mi parte  
condescendencia...  
MARCHENA                              En efecto,  
y la orden terminante  
de hacer mi declaración  
en renglones desiguales; 100  
esto es, en verso.  
CAROLINA                              Es verdad.  
La prosa es inaguantable  
en un álbum.  
DOÑA LIBORIA                      Ea, a un lado  
cuestiones preliminares,  
y veamos esos versos 105

¡También poeta! Es el diantre.

(Registra el álbum.)

MARCHENA ¿No lo he de ser, inspirado  
por los ojos celestiales  
de Carolina?

DOÑA LIBORIA ¿Son estos?

MARCHENA Sí; justamente.

DOÑA LIBORIA Escuchadme. 110

(Lee.)

«A la hermosa Carolina,  
a la bella de las bellas,  
cuyos ojos son centellas,  
cuya boca es purpurina,  
cuyo talle es jaletina, 115  
y cuya frente serena  
abochorna a la azucena,  
fino, fiel, firme y fogoso  
ofrece mano de esposo  
Pedro Nolasco Marchena.» 120

¡Bravo! ¿Qué te han parecido?

CAROLINA Son bonitos.

DOÑA LIBORIA Admirables.

MARCHENA (Con fatuidad.)

Favor que usted me dispensa.

Es un in promptu. Eso se hace  
jugando.

DOÑA LIBORIA Es preciosa hipérbole 125

llamar jaletina al talle.

«Fino, fiel, firme y fogoso.»

Estas cuatro efes valen  
un tesoro, y ¡con qué gracia,  
para servir de remate, 130

con el nombre del poeta  
coincide el consonante!

MARCHENA ¡Si digo que es un juguete!

Usted quiere sofocarme.

DOÑA LIBORIA Tu contestación será, 135

por supuesto, favorable,  
que tantas pruebas de amor  
no merecen un desaire.

(Se levanta.)

Pero te dará vergüenza

Si está tu tía delante... 140

CAROLINA No tal. ¡Si yo...!



CAROLINA (Levantándose enojada. MARCHENA se levanta también.)

Pues no, y veinte veces no.

MARCHENA Se ha picado usted, lo veo; 175

mas ¿no ve usted que ese no  
es inverosímil?

CAROLINA Oh...

MARCHENA ¡Bah! ¡Sobre que no lo creo!

CAROLINA ¡Oh! Eso raya en insolencia.

(¿Hay necio más contumaz?) 180

Váyase y déjeme en paz,  
y no vuelva a mi presencia.

MARCHENA ¡Carolina!... (Pues barrunto  
que va de veras.) Yo siento...

CAROLINA Lo he dicho y no me arrepiento. 185

No se hable más del asunto.

MARCHENA Como usted me permitió  
pedir su mano querida...

CAROLINA ¿Y porque usted me la pida  
tengo de dársela yo? 190

MARCHENA No esperaba ese desprecio...

CAROLINA No esperaba yo tampoco  
habérmelas con un loco,  
por no decir...

MARCHENA Con un necio?

Dígalo usted sin rebozo, 195

que en verdad harto lo he sido.

¿Conque trabajo perdido?

¿Conque mi gozo en un pozo?

CAROLINA ¿Cómo se dice que no?

MARCHENA Pues bien, aténgase usted 200  
a las consecuencias.

CAROLINA ¿Qué?

MARCHENA ¡No sabe usted quien soy yo!

CAROLINA ¿Cómo! ¡Señor de Marchena!...

MARCHENA Roto el pacto entre los dos,  
usted dará cuenta a Dios 205

de una alma que se condena.

Pues mis dulces regocijos

convierte usted en pesares,

quemaré mis olivares

y arrasaré mis cortijos; 210

daré la muerte al rival

que usted prefiera, y después,

como dos y uno son tres,

me ahorco o me tiro al canal.

(CAROLINA suelta una carcajada.)

¿Se ríe usted! Esa cruz 215  
me faltaba. En vez del justo  
terror...

CAROLINA                    ¡Qué! Yo no me asusto.

MARCHENA ¿Por qué?...

CAROLINA                    Es usted andaluz.

MARCHENA Pero esa risa es señal  
de bondadosa indulgencia; 220  
que tanta malevolencia  
sentaría a usted muy mal.

¡Eh! ¡Vea usted lo que son  
las hembras! Ríe hechicero  
su labio, y manso cordero 225  
es ya el terrible león.

CAROLINA ¿Otra vez?...

MARCHENA                    Vaya, amor mío,  
hagamos la paz. ¿Pasó  
el enojo?

CAROLINA                    ¿Enojo yo?

Pues ¿no ve usted que me río? 230

MARCHENA ¿Me dará usted más pesares,  
cara de sol?

CAROLINA                    Nada de eso,

no sea que en un acceso  
queme usted sus olivares.

MARCHENA Confieso que delinquí, 235

pero de hoy en adelante  
seré tan sumiso amante  
que... ¿Usted lo permite?

CAROLINA Sí.

MARCHENA                    Gracias. ¿Y ahora no tendré  
alguna esperanza justa...? 240

CAROLINA Tenga usted veinte, si gusta...,  
como yo no se las dé.

#### Escena IV

MARCHENA.

Se va y me deja corrido  
como un mono. ¡Qué altivez!  
Y ella está muerta por mí: 245  
eso hasta un ciego lo ve;  
pero antes de confesarlo

querrá torearne un mes.  
No tengo yo tanta flema,  
ni ya me estaría bien 250  
suspirar como un cadete  
arrodillado a sus pies.  
No, que tengo bien sentada  
mi opinión de hombre de prez,  
¡y para jugar conmigo 255  
es ella poca mujer!  
Mudemos de plan: hagamos  
lo que hace el conde de Urgel  
en la célebre comedia  
de El desdén con el desdén. 260  
Sí, la he de abrasar a celos  
y no he de darla cuartel  
hasta que humilde y contrita  
me diga: ¡señor, pequé!

(Al irse le sale PETRA al encuentro.)

Escena V

MARCHENA. PETRA.

PETRA ¿Estamos de enhorabuena? 265  
¿Qué tal los versitos, eh?  
Habrán hecho efecto.

MARCHENA

Mucho.

La niña se hizo una miel  
al oírlos, y no dudes  
que se rinde de esta vez; 270  
pero, si quieres que te hable  
con franqueza..., yo no sé  
qué te diga... Hoy me parece  
menos bonita que ayer.

PETRA ¿Qué oigo!

MARCHENA

Empiezo ya a mirarla 275

como cosa propia y... ¡Pche!...

PETRA Vamos, usted se chancea.

MARCHENA No tal. Los maridos ven  
más que los amantes.

PETRA

Pero...

MARCHENA Sea que en efecto esté 280  
desmejorada o que a mí  
se me haga duro el perder  
la libertad de soltero;

para mis ojos ya no es  
la misma, ni por asomo. 285

PETRA ¡Es posible!

MARCHENA Y al primer  
pretextillo que me diera,  
¡adiós, casamiento!

PETRA ¡Infiel!

MARCHENA Sí, yo confieso... (Esta fatua  
se lo contará después.) 290

Pero... vamos, ¡si a cualquiera  
miro ya con más placer!

A ti, verbigracia. ¿Sabes  
que tienes tú mucho aquel,  
hablando en chulo, y muchísima 295  
de la gracia?

PETRA (Dengosa.) ¡Calle usted!  
¿Yo?

MARCHENA ¡Y qué cuerpecito!

PETRA ¡Vaya!

Usted me quiere poner  
colorada. Usted se burla  
de las pobres. ¡Si yo sé 300  
lo poco que valgo! ¡Vaya!

MARCHENA Más que Carolina.

PETRA ¡Pues!

MARCHENA Y ese aire de señorío  
que tienes...

PETRA Eso, tal vez,  
porque al fin no me he criado 305  
en las malvas.

MARCHENA Ya se ve  
que no.

PETRA Y quien tuvo retuvo,  
y cada cual es quien es.

Pero usted se está burlando.

¿Cómo puedo yo creer 310  
que llama tan encendida  
se apague en un dos por tres?

MARCHENA ¡Ahí verás lo que es el mundo!

PETRA ¡Qué maldito de cocer!

Y juraba y perjuraba... 315

(¿Si será Ortiz como él!)

MARCHENA A juramentos de amante  
nunca se dio mucha fe.

PETRA ¿Y a qué incomodar al otro  
haciéndole componer 320  
los versos?





andar con tantos repulgos  
cuando una misma da pie!  
«Te quiero, te adoro; y tú  
¿me quieres?; te amo»; y amén. 360

## Escena VII

CAROLINA. PETRA.

CAROLINA (Trae una cartera de dibujo que deja sobre la mesa.)

¿Se fue el señor de Marchena?

PETRA Sí, señora. En este punto  
se marcha.

CAROLINA Irá el pobrecillo  
atribulado y confuso.

PETRA Sí, señora, porque yo 365  
que tengo muy malos humos...

CAROLINA ¡Cómo! ¿Te habrás propasado  
a decirle algún insulto?

PETRA Su petulancia...

CAROLINA En efecto,  
hoy ha llegado a lo sumo; 370  
pero basta mi castigo  
sin necesidad del tuyo.

PETRA Pero si...

CAROLINA No se me ocultan  
sus defectos, pero es mucho  
lo que me quiere.

PETRA No 375  
pero hace cuatro minutos  
que afirmaba lo contrario.

CAROLINA ¿De veras? ¡Triste recurso!

PETRA Ayer la amaba, me ha dicho,  
mas hoy que tengo mi triunfo 380  
asegurado...

CAROLINA ¡Infeliz!

PETRA La miro ya con disgusto.

CAROLINA (Riéndose.)

¿Eso ha dicho?

PETRA Y al menor  
pretexto...

CAROLINA Acaba.

PETRA Renuncio  
a su mano.

CAROLINA (Otra le queda.) 385

PETRA Y acto continuo se puso





(¡Necio de mí 445  
que la creí más discreta  
que vana! ¡Necio mil veces!  
¿Cuándo una mujer desprecia  
al que la adula, aunque diga  
más borricadas que letras? 450  
¡Y yo me mordí las uñas,  
mal contento de mi vena,  
buscando giros poéticos  
por cima de las estrellas!)  
CAROLINA ¿Qué tal?  
ORTIZ                    Mi voto es inútil. 455

(Pone el álbum donde estaba.)

CAROLINA No.  
ORTIZ            Cuando usted los celebra...  
CAROLINA Sin embargo, diga usted  
su opinión.  
ORTIZ                    Si usted se empeña,  
digo que usted los merece  
mejores.  
CAROLINA                    Pero bien se echa 460  
de ver que los ha dictado  
el corazón.  
ORTIZ                    Sí, a la legua  
se conoce... (¡Qué suplicio!)  
CAROLINA Y que los hizo el poeta  
con profundo sentimiento... 465  
ORTIZ Sí, señora. (¡En eso acierta!)  
CAROLINA ¡Es tanto lo que me quiere!...  
Y él tiene excelentes prendas;  
¿verdad?  
ORTIZ                    No sé. No le trato...  
CAROLINA Muy caballero. Algo peca 470  
de fanfarrón...  
ORTIZ (Con viveza.) Y pedante,  
y hablador de cuatro suelas,  
y embustero...  
CAROLINA                    ¡Alto! ¿De dónde  
sabe usted esas lindezas  
si no le trata?  
ORTIZ (Turbado.) Es verdad..., 475  
pero es una consecuencia

que yo saco, una...

CAROLINA Mi tía

está empeñada en que él sea

mi marido, y sus razones

no dejan de hacerme fuerza 480

pero yo no sé qué hacer,

porque... Usted ¿qué me aconseja?

ORTIZ (¡No puedo más!) Señorita,

tengo yo poca experiencia

para dar consejos.

CAROLINA (¡Calle! 485

Se ha picado. ¡Bueno fuera

que él también!) Veo lo poco

que usted por mí se interesa.

ORTIZ ¡Yo, Carolina!

CAROLINA ¡Es mi amigo,

es mi maestro y me niega 490

un consejo!

ORTIZ Es que me expongo

a errar... En tales materias

yo sólo consultaría

al corazón. Si ya reina

en el de usted ese... joven, 495

es excusada molestia...

CAROLINA El caso es que... yo no le amo

todavía.

ORTIZ (¡Ay Dios!...)

CAROLINA (¡Se alegra!)

ORTIZ Entonces, no hay sino dar

tiempo al tiempo...

CAROLINA Sí; no hay prisa. 500

Otros hombres hay...

ORTIZ Dichoso

mil veces el que merezca...

CAROLINA Demos lección de dibujo.

ORTIZ Bien.

CAROLINA Aquí está la cartera.

(Se sientan junto a la mesa, uno enfrente de otro, y CAROLINA saca estampas, lapiceros, etc.)

Vea usted.

(Le da un dibujo.)

ORTIZ ¡Hola! ¡Ya está 505

concluida la cabeza  
de Diana!

CAROLINA Sí, señor;  
hoy acabé mi tarea;  
mas dudo haber acertado...  
ORTIZ No hay motivo. Usted progresa 510  
visiblemente. Con todo,  
hay que hacer unas ligeras  
correcciones...

(Borra o dibuja durante el diálogo, mirando de cuando en cuando a CAROLINA como a hurtadillas.)

CAROLINA Sin reparo.  
El asunto es que yo aprenda.  
ORTIZ Más sombra en esta mejilla. 515  
Más arqueadas las cejas  
CAROLINA (¡Cómo me mira!)  
ORTIZ Esta boca  
debe estar menos abierta.  
No ha de sonreír Diana  
como Venus Citerea. 520  
CAROLINA Pero ¿a qué mirarme tanto?  
¿Está en mi cara la muestra?  
ORTIZ Es para advertir a usted...  
La mirada más serena,  
menos blanda...  
CAROLINA Por lo visto, 525  
mucho ha sido mi torpeza.  
¿Tanto había que enmendar?  
ORTIZ Porque quede más perfecta  
la figura...  
CAROLINA (Mi maestro  
tiene hoy muy poca indulgencia.) 530

(Mirando el dibujo desde su asiento.)

¿También la nariz?

ORTIZ Un toque  
no más... (¡La mano me tiembla!)  
CAROLINA Como está al rey la estampa...  
Permita usted que la vea  
de frente.

(Se levanta y, puesta al lado de ORTIZ, mira el dibujo.)

¡Cuánto ha variado 535  
ese rostro! Ya ¿qué queda  
de lo que yo dibujé?  
¡Si se salvan las orejas  
será milagro!

ORTIZ Al instante  
concluyo.

CAROLINA Pero ¿usted piensa 540  
lo que está haciendo? ¡Esos ojos,  
sino es que el espejo mienta,  
son los míos!

ORTIZ (Turbado.) No por cierto.  
Es fácil que se parezcan;  
pero yo... cuando...

CAROLINA Esa boca... 545  
No. La mía es más pequeña.

Pero...  
ORTIZ No está concluida.

CAROLINA Y la nariz, y las cejas...  
¡Usted me está retratando!

ORTIZ (¡Se enoja!) No fue mi idea... 550

CAROLINA No, no hay que negarlo. Usted  
me retrata, ¡y a sabiendas!

ORTIZ ¿No ve usted que es imposible  
aun a la mano más diestra  
copiar tantos atractivos? 555

CAROLINA ¡Oiga! También lisonjeras  
adulaciones?

ORTIZ Señora,  
una deidad está exenta  
de adulación.

CAROLINA ¿Cómo...? ¡Ah! Ya  
comprendo. Según las señas, 560  
usted habla de la diosa  
Diana.

ORTIZ ¡Y qué! ¿no pudiera,  
por ventura hablar de usted?

CAROLINA Pero, en resumidas cuentas,  
¿qué tengo yo de común 565  
con Diana?

ORTIZ Su belleza,  
su radiante majestad,  
su...

CAROLINA ¡Para que yo lo crea!  
Y es que... cuanto más la miro...  
La semejanza es completa. 570

¡Soy yo!

ORTIZ ¡Si digo...!

CAROLINA Negarlo

es segunda impertinencia.

ORTIZ Casualidad habrá sido,

que sólo de una manera

es posible retratar 575

a criatura tan bella.

CAROLINA ¡Calle! Algún secreto... ¿Y cómo?,

¿cómo?

ORTIZ Grabándola eterna

en el corazón.

CAROLINA (Airada.) ¡Ortiz!

¿Qué temeraria insolencia 580

es la de usted?

ORTIZ (Se levanta confuso y atribulado dejando caer la cartera.)

¡Carolina!

Yo... si... Mi labio no acierta...

CAROLINA Pero mejor es reírme,

porque es cómica la escena.

(Observando la consternación de ORTIZ suelta la carcajada.)

ORTIZ (En actitud suplicante.)

¡Perdón!...

CAROLINA No sea usted bobo, 585

y recoja esa cartera.

(Vase riendo.)

Escena X

ORTIZ.

(Tirándose del pelo.)

¡Maldito!... ¿Por qué la quiero?

¡Con mi humillación se engríe

y como una loca ríe

cuando yo me desespero! 550

¿Qué puede ya darle pena,

si cuando ve a un infelice

morir a sus plantas dice

que es muy cómica la escena?



Para que ese corazón 555  
la piedad llegue a mover  
será acaso menester  
que me den la extremaunción.  
¡Figura bien triste y rara  
sin duda ha sido esta vez 560  
la mía! La estupidez  
se habrá pintado en mi cara.  
¡Oh! En vano amor me sujeta.  
Huyamos de esta mansión.  
No quiero ser el bufón 565  
de una frívola coqueta.

(Va a salir y, oyendo a CAROLINA, se detiene.)

Escena XI

CAROLINA. ORTIZ.

CAROLINA ¿Adónde va tan de prisa  
Ortiz?

ORTIZ ¿Qué sé yo? Al infierno  
me iría yo...

CAROLINA ¡Dios eterno!

ORTIZ Que allí no tienta la risa. 570

CAROLINA ¿Cómo! Mi risa chancera  
¿le ha picado a usted?

ORTIZ No sé,  
mas me voy de aquí...

CAROLINA ¿Por qué?

No sea usted calavera.

Si yo me enojé primero 575

y si después me reí,

fue porque no comprendí  
el sentido verdadero...

Veo que es característico  
de un pintor el entusiasmo, 580

y no merece un sarcasmo  
tan bello arrebató artístico.

ORTIZ ¡Oh! Mi arrebató...

CAROLINA (Interrumpiéndole.)

No pasa

de lo honesto y de lo justo.

ORTIZ Pero...

CAROLINA Bien, bien... No es mi gusto 585  
que se vaya usted de casa.

ORTIZ No hay voluntad que resista  
a la de usted, pero...

CAROLINA ¡Dale!

No hay orgullo que se iguale  
al orgullo de un artista. 590

ORTIZ ¿Ni el de usted?

CAROLINA Si yo soy vana,  
en mí no estará el error.

ORTIZ Pues ¿en quién?

CAROLINA En el pintor  
que me comparó a Diana.

ORTIZ Es que veo en todas partes 595  
el tipo...

CAROLINA Es cosa notoria.

ORTIZ La imagen...

CAROLINA Sí, de la gloria.

ORTIZ La perfección...

CAROLINA De las artes.

ORTIZ (Como ella hablaré, a lo místico,  
porque si otra vez me clavo...) 600

¿Conque alaba usted...?

CAROLINA Sí, alabo...

ORTIZ Mi ardiente entusiasmo... ¿artístico?

CAROLINA ¿No le digo a usted que sí?

Y en prueba de ello, le ordeno  
que me dibuje algo bueno 605

en el álbum que está allí.

ORTIZ (¡Ah!) ¿Firmaré?

CAROLINA Lo permito.

Abur. ¡Que luzca ese ingenio!

(El pobre es corto de genio,  
y hay que animarle un poquito.) 610

## Escena XII

ORTIZ.

(Siguiéndola con la vista.)

Si otra Circe enredadora,  
si diablo, más que mujer,  
no eres tú, a todo correr  
se acerca tu cuarto de hora.

### Acto III

#### Escena I

CAROLINA. PETRA.

PETRA Ya que duda usted que el tal  
Marchena pueda adorarme,  
al conato de abrazarme  
llama pecado venial;  
aunque si bebe los vientos 5  
por mí, en nada se rebaja  
su nobleza; que no es paja  
llamarse Petra Barrientos...

CAROLINA Bien, me desdigo. Perdona,  
y di...

PETRA Soy de alto solar. 10  
Mi tío don Baltasar  
Maldonado y Escalona...

CAROLINA Digo que fue mucho ultraje...,  
pero ¡al grano! y lo demás...  
Mañana me contarás 15  
los timbres de tu linaje.

¿Conque otra nueva perfidia?

PETRA Sí, pero tal, ¡Dios benigno!,  
que en cometerla es más digno  
de compasión que de envidia. 20

CAROLINA ¿Por qué? Habrá visto un palmito  
que más que el mío le agrade;  
y aunque a tus ojos enfade,  
de gustos no hay nada escrito.

PETRA Una audiencia solicita 25  
con intención buena o mala...

CAROLINA ¿Qué me importa?...

PETRA En esta sala...

CAROLINA ¡Cómo! ¿Aquí ha de ser la cita?

PETRA Aquí y dentro de un momento.

CAROLINA Si otra belleza le abrasa, 30  
bien, mas traerla a mi casa  
es sobrado atrevimiento.

PETRA ¡Qué! ¡Si no viene de fuera!  
Vive aquí su dulce bien.

CAROLINA Aquí, ¡y no eres tú!... Pues ¿quién...? 35  
¿Sí será la cocinera?

PETRA Eso no, que es caballero.

CAROLINA Como es tal su extravagancia...

(Mirando con malicia a PETRA.)

(Y, a fe, no hay mucha distancia  
de la plancha al fregadero.) 40

PETRA ¿No acierta usted todavía  
quién la usurpa la victoria?

CAROLINA No sé... Aquí...

PETRA Doña Liboria.

CAROLINA ¿Qué estás diciendo? ¡Mi tía!

PETRA La misma que viste y calza. 45

CAROLINA ¿A pesar de los cincuenta?

PETRA Sólo sus virtudes cuenta  
y hasta las nubes la ensalza.

CAROLINA O ese hombre ha perdido el juicio,  
o el despecho le consume 50

y darme celos presume  
con tan extraño artificio.

PETRA Él me hablaba muy formal  
de boda y de...

CAROLINA (Riéndose.) ¡Bobería!

Y es inútil, que mi tía 55  
no querrá oírle.

PETRA Sí tal.

CAROLINA ¿Sí?... Mejor.

PETRA (Ya, según trazas,  
la banderilla hace efecto.)

CAROLINA Se reirá del proyecto  
y le dará calabazas. 60

¡Cuidado, que el tal Marchena  
es más bobo que el de Coria!

PETRA Entre él y doña Liboria...  
va a ser donosa la escena.

¿No le pica a usted un poco 65  
la curiosidad?

CAROLINA ¿A mí?  
No.

PETRA (Pues yo juro que sí.)

CAROLINA ¿Quién hace caso de un loco?  
Me voy. Negocio tan grave

a solas se ha de tratar. 70

PETRA (Tú vendrás luego a atisbar  
por el ojo de la llave.)

Le diré a doña Liboria...

CAROLINA Que estoy bordando en la reja.

(Yéndose.)

(¿También a la pobre vieja! 75  
Esto ya pica en historia.)

Escena II

PETRA.

No digiere a dos tirones  
la píldora que ha tragado.  
Ella quisiera imitar  
al perro del hortelano, 80  
mas donde las dan las toman,  
como dice aquel adagio.

Escena III

PETRA. MARCHENA.

MARCHENA (A la puerta.)

¿Se fue Carolina?

PETRA Sí.

Ya está usted servido.

MARCHENA (Entrando.) ¡Bravo!

PETRA Violentando mis principios 85

y mi carácter, acabo  
de ser chismosa como una  
criada de tres al cuarto;  
pero de alguna manera  
he de agradecer el alto 90  
interés que usted se toma  
por mi Ortiz idolatrado.

MARCHENA Ya te he dicho, y otra vez

te aseguro, que me encargo  
de colocarle. Es muy fácil. 95

Tengo influjo en el Senado;

como Pedro por su casa

entro en el real Palacio;

tuteo a cinco ministros

y a cuarenta diputados, 100

y el director del Tesoro

hace lo que yo le mando.

PETRA (Miente sin temor de Dios,  
pero bien puede hacer algo  
si quiere.)  
MARCHENA                   ¿Dudas?...  
PETRA                         No dudo. 105  
MARCHENA Y si das a Ortiz la mano,  
me ofrezco a ser tu padrino.  
PETRA Muchas gracias. Sin reparo  
puede usted serlo, que noble  
soy por los cuatro costados, 110  
y en mi casa solariega  
alguno ha vestido el hábito  
de Alcántara...  
MARCHENA                   Sí.  
PETRA                         Mi tío  
don Baltasar Maldonado  
y Escalona...  
MARCHENA                   Alguien se acerca. 115  
Ya me contarás despacio...  
PETRA Es la vieja.  
MARCHENA                   ¡Adiós, ilustre,  
adiós!  
PETRA (Con gravedad.)  
Beso a usted la mano.

#### Escena IV

DOÑA LIBORIA. MARCHENA.

MARCHENA ¡Señora!  
DOÑA LIBORIA               ¡Marchena amigo!  
¿Conque usted me quiere hablar 120  
a solas?  
MARCHENA                   ¡Ah!... Sí.  
DOÑA LIBORIA               Corriente.  
Siéntese usted.

(Se sientan.)

Vamos, ¿qué hay?  
Se tratará de la boda...  
MARCHENA ¡Ah! Sí, señora, sí, mas...  
no de la que usted presume. 120  
DOÑA LIBORIA ¿Qué dice usted? Pues ¿de cuál?  
MARCHENA No será ya Carolina  
la que me lleve al altar.

DOÑA LIBORIA ¡Cómo! Desde esta mañana,  
que la dejé en el sofá 125  
con usted, no he vuelto a verla.

Tenía que visitar  
a tres amigas...

MARCHENA (¡Me alegro!)

DOÑA LIBORIA ¿Qué ha habido? ¿Se vuelve atrás?

MARCHENA ¿Qué sé yo?... Creo que no... 130

Pero a mí ¿qué se me da?

DOÑA LIBORIA ¿Qué escucho!

MARCHENA Yo no la hablé

de proyecto conyugal,  
porque otra idea, otro objeto  
turbó de mi alma la paz, 135

y embargando mis sentidos

un rapto sentimental,

despegar podía apenas

la lengua del paladar.

La dije al fin... no sé qué... 140

(Mostrando la puerta por donde se fue DOÑA LIBORIA en el acto segundo.)

con los ojos hacia allá,  
y despidiéndome de ella  
con aire poco galán,  
en la puerta de la calle  
me desahugué con un ¡ay! 145

DOÑA LIBORIA Pero eso ¿qué significa?

MARCHENA Significa, y claro está,  
que el corazón me han herido  
los ojos de otra beldad.

DOÑA LIBORIA ¿Otra beldad? ¿Desde cuándo? 150

MARCHENA Desde hoy, pero días ha  
que sentía yo los síntomas  
precursores de mi mal.

DOÑA LIBORIA ¡Vaya en gracia! ¿Y quién ha sido  
la agresora?

MARCHENA ¡Singular 155  
pregunta! ¿Quién ha de ser?

Harto me he explicado ya.

Si usted tiene una conciencia  
se lo puede preguntar.

DOÑA LIBORIA (Admirada.)

¡Calle!...

MARCHENA ¿A quién miran mis ojos 160  
con ansia de amor voraz?

¿Cuya es la mano que estrecho?...

DOÑA LIBORIA ¡Suelte usted con Barrabás,  
que me la estruja!

MARCHENA ¡Ay Liboria!

DOÑA LIBORIA ¿Qué farsa de carnaval 165  
es esta?

MARCHENA ¿Pluguiera a Dios!  
Mal provecho me haga el pan  
si miento.

DOÑA LIBORIA Pero ¿usted sabe  
que peino ya la mitad  
de un siglo?

MARCHENA Lo sé. ¿Y qué importa? 170

DOÑA LIBORIA ¿Que puedo ser su mamá?

MARCHENA Sí, señora. ¿Y qué? La mía  
está ya en la eternidad.

Usted será para mí  
esposa y madre a la par. 175

DOÑA LIBORIA Usted ha almorzado fuerte,  
por lo visto, y el champañ...

MARCHENA ¡Señora!...

DOÑA LIBORIA O desesperado  
por alguna iniquidad  
de Carolina, desea 180  
suicidarse.

MARCHENA No, no hay tal.

Obro por convencimiento.

Si lo duda usted ¿hay más  
que cogerme la palabra,  
y Cristo con todos?

DOÑA LIBORIA ¡Bah! 185

Déjese usted de embelecós.

Tengamos la fiesta en paz.

MARCHENA (Muy acalorado.)

¡Señora, que hablo de veras!

Óigalo la vecindad;  
óigalo todo Madrid. 190

O no me caso jamás,  
o me caso con usted.

DOÑA LIBORIA Pero... (¿Si será verdad?)

MARCHENA Usted no se hace justicia.

El tiempo es un animal 195  
muy destructor, pero hay flores  
que respeta el huracán.

DOÑA LIBORIA ¡Adulador!

MARCHENA ¿No pasean  
hechas un brazo de mar



y llevando al retortero 200  
más de un Fulano de tal  
ciertas crónicas vivientes  
con más fecha que Abraham?  
Mas no hablemos de lo físico,  
que, aunque lo puedo ensalzar 205  
sin mentir, como es usted  
modesta, no me creerá.

¿No ha podido usted prendarme  
con su mérito moral?

Ese mismo medio siglo 210  
¿no puede entrar en mi plan  
filosófico?

DOÑA LIBORIA                      ¿Es posible  
que esté en su juicio cabal  
el que...

MARCHENA                      Señora, me canso  
de andar hecho un azacán 215  
galanteando baboso  
a mozuelas en agraz,  
insustanciales, coquetas...  
y algunas un poco más.

Ya no hay que esperar cordura, 220  
ni juicio, ni cristiandad  
sino en mujer coetánea  
del príncipe de la Paz.

DOÑA LIBORIA (Con viveza.)  
¡No tanto, por Dios, no tanto!...

MARCHENA O circum circa: es igual. 225  
En fin, usted me conviene,  
porque usted me mimará.  
¿Sí?, y con usted estoy libre  
de un ataque cerebral,  
y usted tiene religión, 230  
y no me derrochará  
en dijes y miriñaques  
mi renta patrimonial.

DOÑA LIBORIA ¡Compadre!, no será mucho  
lo que haya que derrochar, 235  
que siendo usted segundón...

MARCHENA Es que mi hermano Tomás  
tira a tísico, y espero...

DOÑA LIBORIA Por dicha, tengo caudal  
muy suficiente y no me urge 240  
que muera nadie.

MARCHENA                      ¡Pues ya!  
No decía yo...



MARCHENA No hay farsa aquí, señorita.  
Yo soy hombre muy formal.

CAROLINA Mofarse de una señora... 280

MARCHENA ¡No!

CAROLINA Tan respetable y tan...

MARCHENA Pero eso, perdone usted,  
¿es envidia o caridad?

CAROLINA ¡Envidia! ¿Creerá ese sandio  
que tengo celos?

MARCHENA Quizá. 285

CAROLINA Amante que yo desdeño

¿qué celos me puede dar?

MARCHENA ¡Ah!... ¿Conque usted me desdeña?

Me alegro. ¿Y de cuándo acá?

CAROLINA Otra insolencia. Pues ¿cuándo 290  
quise yo a usted?

DOÑA LIBORIA ¡Eh! Callad  
que esas disputas...

MARCHENA Ocioso

es volver la vista atrás.

Si usted me ha querido, bueno;

si no me ha querido, en paz. 295

Vida nueva, y de su capa

haga un sayo cada cual.

CAROLINA ¿Qué prendas tiene usted mías  
para tanta fatuidad?

Pero usted ¿podrá negarme 300

que con amoroso afán

ayer me escribió un billete...?

MARCHENA Sí; fue un capricho fugaz...

CAROLINA ¿Y hoy me ha declarado en verso...?

MARCHENA Señora, ¿en qué tribunal 305

haría fe semejante

documento? Y además,

no es hoy cuando yo he compuesto

esa décima.

CAROLINA ¡Es capaz

de negarme...!

MARCHENA En cuarenta álbumes 310

-¡qué revesado plural!-

la he puesto ya, por mi cuenta.

CAROLINA ¿Qué oigo!

MARCHENA Con sólo variar

el nombre de la agraciada

sirve para todas.

CAROLINA ¡Ah! 315

MARCHENA Es un comodín, es una

especie de circular...

CAROLINA ¡Basta, hombre indigno! ¡Villano!

(Se sienta sofocada.)

MARCHENA Si una culpa tan venial...

CAROLINA ¡Basta, digo!

MARCHENA (A DOÑA LIBORIA.)

Nos veremos 320

luego que la tempestad

se pase.

(A CAROLINA que le vuelve la espalda.)

A los pies de usted.

(A DOÑA LIBORIA muy tierno.)

¡Adiós, cara celestial!

DOÑA LIBORIA (Con agrado.)

Abur.

MARCHENA (Mirando a CAROLINA.)

(¡Pobre!... Ya la tengo

más blanda que un cordobán.) 325

Escena VI

CAROLINA. DOÑA LIBORIA.

CAROLINA (Levantándose.)

¡Qué infamia! ¡Qué osadía!

¡Negar que me ama el necio

y vengar mi desprecio

cortejando a mi tía!

Pero usted... ¡Oh! No espero 330

que al cabo de sus años

crea tales engaños

y ame a tal embustero.

Vengar con ese ardid

mi desamor desea, 335

y acaso que usted sea

la risa de Madrid.

Si así la fe que ostenta

con las muchachas muda,

¿qué hará con una viuda 340

que raya en los cincuenta?

Mas son vanos antojos,

que cuando vuelva y charle

como hoy... sabrá usted darle

con la puerta en los ojos. 345  
DOÑA LIBORIA No lo digas ni en chanza.  
¿Eso había de hacer?  
No, no soy yo mujer  
de tan mala crianza.  
CAROLINA Y aunque con mil extremos 350  
de su amor haga alarde,  
¿cree usted que él se guarde  
para usted?  
DOÑA LIBORIA ¿Qué sabemos?  
CAROLINA ¡Y usted le dijo amén!  
DOÑA LIBORIA Aún no.  
CAROLINA ¿Y le oyó con gozo? 355  
DOÑA LIBORIA Lisonjas de un buen mozo  
a todas suenan bien.  
CAROLINA Pero es extraordinario  
que en la edad de mi tía..  
LIBORIA Aun tengo yo, hija mía, 360  
el alma en el almario.  
CAROLINA Sí tal, pero, ¡por Dios!,  
ajuste usted la cuenta.  
De veintiocho a cincuenta..  
DOÑA LIBORIA Catorce.  
CAROLINA ¡Veintidós! 365  
DOÑA LIBORIA Bien... Deja con su tema,  
sobrina, a cada loco.  
Ni hay locura tampoco;  
que él obra por sistema.  
Y él, que no habla en vascuence, 370  
lo explica con tal gracia..  
CAROLINA ¿Sistema? ¡Es mucha audacia!..  
DOÑA LIBORIA Si le oyes te convence.  
CAROLINA Conque es decir que usted,  
aunque un enredo fragua... 375  
DOÑA LIBORIA Nadie dice: de esta agua  
no beberé con sed.  
CAROLINA Tía, la cosa es grave;  
los hombres no son buenos;  
¡casarse usted...!  
LIBORIA De menos 380  
nos hizo Dios. ¿Quién sabe?...  
CAROLINA Todo eso es mojiganga.  
DOÑA LIBORIA Tal vez.  
CAROLINA Tramoya, enredo,  
farsa, ficción..  
DOÑA LIBORIA Concedo;  
mas si es verdad, ¡qué ganga! 385

CAROLINA ¡Y usted decide...!  
DOÑA LIBORIA  
No sé, ¡pobre de mí!

¿Yo?

(Con la mano en el corazón.)

Este dice que sí.

(Con la mano en la frente.)

Esta dice que no.  
Estoy como en un potro. 390  
No sé al fin de la fiesta,

(Repitiendo la acción.)

si este vencerá a esta,  
o esta vencerá a estotro.  
La cosa en conclusión,  
bella sobrina amada..., 395  
merece ser tomada  
en consideración.

Escena VII

CAROLINA.

Para acabar de volarme  
faltaba la extravagancia  
de mi tía. Cuando debe 400  
enviar en hora mala  
a ese hombre... Mas ¿qué me importa?  
Allá los dos se las hayan.  
Ella llorará su engaño  
y él llorará mi venganza 405  
¡Insensato! ¿Pensará  
que la que fiel no le amaba,  
inconstante y fementido  
le ha de querer? ¡Qué bobada!  
Y aun fingir otros amores, 410  
aunque ridículos, ¡vaya!  
pero venirme con fieros,  
y aquella risita falsa,

y aquel tonillo burlón,  
y ¡la circular!... ¡Oh! Cara 415  
le saldrá la grosería.

(Toca la campanilla.)

A mí ninguno me ultraja  
impunemente.

(A un criado que llega a la puerta.)

Que venga  
el señor de Ortiz y traiga  
el álbum.

(Vase el criado.)

¡Ah! ¿Será cierto? 420  
¡Una circular! De rabia  
no veo, y quisiera ser  
hombre... Si ayer toleraba  
su enfadoso galanteo,  
hoy le odio con toda el alma. 425

Escena VIII

CAROLINA. ORTIZ.

ORTIZ Señorita...

CAROLINA Venga el álbum.

(Lo toma con enfado y lo hojea.)

ORTIZ (¡Ay Dios! Lo toma enojada...  
¿Qué será? ¿Qué busca en él?  
Hoy va a morir mi esperanza.)  
Si busca usted, Carolina... 430

CAROLINA Busco, y ya tardo en hallarla,  
una hoja que está de más  
en este álbum.

ORTIZ ¿Cuál?... ¿Qué causa...?  
Si busca usted, señorita,

la que estaba destinada 435

a mi pincel y a mi nombre,

todavía...

CAROLINA                   ¿Qué?

ORTIZ                        Está blanca.

CAROLINA Pues entonces falta una

y otra sobra.

ORTIZ                        ¡Ah! Yo pensaba...

(¡Respiro otra vez!)

CAROLINA                        Y mal 440

puede sobrar la que falta.

ORTIZ (Animado.)

(¿Qué oigo, cielos!)

CAROLINA                        Esta es

la que yo busco.

ORTIZ                        O me engañan

los ojos, o son los versos

de Marchena.

CAROLINA                        Sí. ¡Mal haya 445

quien los escribió!

ORTIZ                        (¡Ay! ¿Sabrá

que fui yo...?)

CAROLINA                        Cosa más mala

no la he leído en mi vida.

ORTIZ Pues ¿cómo si esta mañana...?

CAROLINA No supe lo que me dije. 450

ORTIZ Para tan hermosa dama,

pobre es la lira de Herrera,

tosco el laúd de Petrarca;

mas bien puede amar un hombre

con delirio, y por desgracia 455

ser mal poeta.

CAROLINA                        Es verdad,

pero el blanco de mi saña

no es el poeta.

ORTIZ                        (¡Oh ventura!...)

ORTIZ Sino el amante.

ORTIZ                        (¡Ay Dios! ¿Habla

de él o de mí?)

CAROLINA                        Unas tijeras. 460

ORTIZ ¡Volando!

(Toma unas de la mesa de escritorio y se las da.)

¿Para cortarla?

CAROLINA Es claro. Téngame usted



el álbum.

(Lo hace así ORTIZ, y CAROLINA corta la hoja.)

ORTIZ (¡Qué linda Parca!)  
CAROLINA (Concluyendo de cortar la hoja.)  
Apártese usted, que puedo  
darle una tijeretada. 465  
ORTIZ Señora... Yo... (Soy un tonto.  
Ahora no encuentro palabras.)  
Se echará a perder el álbum...  
(¡Ya dije una patochada!)  
CAROLINA El álbum es lo de menos. 470  
Pero esta injuria no basta.

(Hace pedazos la hoja.)

ORTIZ ¿Rompe usted la hoja?  
CAROLINA Sí.  
No quede una letra sana.  
ORTIZ Grave motivo sin duda...  
CAROLINA Sea cual fuere la causa, 475  
para mí ese hombre acabó.  
ORTIZ (¡Oh boca de miel y de ámbar!)  
Mas... si viene arrepentido...  
CAROLINA Le volveré las espaldas.  
Dígasele usted así. 480  
ORTIZ Bien. (¡Cielo, a mí me lo encarga!)  
CAROLINA ¿Y el dibujo prometido?

(Toca la campanilla.)

ORTIZ Lo haré, lo haré sin tardanza.  
¿Acabará de rasgar  
esta hoja?

(Mostrando el margen que quedó de la que cortó CAROLINA.)

CAROLINA No. Se planta 485  
otra encima...  
ORTIZ Sí, señora.  
PETRA (Entrando.)  
Señorita...

CAROLINA                    Así no salta  
la del otro lado.

ORTIZ                        Bien.

CAROLINA (A PETRA.)  
Ve a mi tocador y aguarda.

(Vase PETRA.)

ORTIZ Medio pliego de marquilla... 490

CAROLINA No. Mejor será una estampa.

ORTIZ ¿Cuál pondremos?

CAROLINA                        ¿Qué sé yo?...  
La cabeza de Diana.

Escena IX

ORTIZ.

¡Oh divina criatura!  
¡Y yo, corazón de mandria, 495  
temía...! ¡Y después de oír  
tan halagüeñas palabras  
no la digo mil locuras  
y no me arrojo a sus plantas  
y muero de gozo en ellas! 500  
Porque, ¡no hay duda!, me ama.  
Menosprecia a mi rival;  
me lo dice a solas; rasga  
sus versos... ¿Y la donosa  
monería con que amaga 505  
mi mano con las tijeras,  
y se sonríe y exclama:  
«¡apártese usted, que puedo  
darle una tijeretada!»  
Si yo no fuese un estúpido 510  
la hubiera dicho: «Otra llaga  
más profunda me han abierto  
esos ojos en el alma.»  
¿Y darme a mí la sabrosa  
comisión de echar con cajas 515  
destempladas al compadre  
andaluz? ¡Y con qué gracia  
para remendar la hoja,  
en buen hora mutilada,  
dijo al partir: «¡ponga usted 520

la cabeza de Diana!»  
¿Qué más prueba de su amor?  
Feliz décima prosaica,

(Recogiendo los pedazos.)

recogeré tus fragmentos  
como si fueran de plata. 525

(Contemplándolos.)

Trofeo sois de mi dicha...

(Viendo a PETRA los guarda y va a tomar el álbum.)

(¿Quién viene?... Ella... Es la criada.)

Escena X

PETRA. ORTIZ.

PETRA (Se turba al verme y esquiva  
el peligro de un desdén.

Al fin me obligas, mi bien, 530  
a tomar la iniciativa.)

Oiga usted, señor de Ortiz.

ORTIZ (Volviendo la cabeza.)

¡Ah!... Voy...

(Cierra el álbum.)

PETRA (De un modo indirecto...

Me da lástima en efecto  
y quiero hacerle feliz.) 535

ORTIZ (Se acerca a PETRA quedando enfrente de ella y de la puerta por donde se fue  
CAROLINA.)

¿Qué se ofrece, amable Petra?

PETRA Hay una hermosura aquí  
que usted idolatra...

ORTIZ ¡Ah! Sí.

PETRA (¿No digo? Al pie de la letra.)

Pero usted, joven modesto 540

y tímido en demasía,  
no le ha dicho todavía:  
yo te amo con fin honesto.  
ORTIZ ¡Temo tanto sus enojos!...  
PETRA ¿Es algún gato montés? 545  
ORTIZ Mas ya muestro mi interés  
por rodeos..., con los ojos...  
PETRA No lo echa la dama bella  
en saco roto. Es ladina...  
ORTIZ Yo... (La dama es Carolina, 550  
sí. Viene de hablar con ella.)  
PETRA Deja usted pasar los días  
por un liviano temor.  
ORTIZ Sí, acaso...  
PETRA Pero el amor  
sabe igualar jerarquías; 555  
y ella ha soltado tal vez,  
sin ofensa del recato,  
prendas que del más pacato  
vencieran la timidez.  
ORTIZ ¡Ah! Sí. Ya es delito y grave 560  
mi silencio.  
PETRA Yo lo digo,  
y haga usted cuenta, mi amigo,  
que de ella misma lo sabe.  
ORTIZ ¡Cuánto te duele mi pena,  
Petrita, y cuánto agradezco...! 565  
PETRA Sin otras pruebas que ofrezco,  
dígalo el pobre Marchena..  
ORTIZ Tronó; lo sé.  
PETRA Y más de cuatro  
que quisieran merecer  
la dicha...  
ORTIZ (Entusiasmado.)  
¡No más! ¡Mujer 570  
celestial, yo te idolatro!  
PETRA (¡Gracias a Dios!) ¡Eso sí!  
Al galán le toca hablar.  
Yo... ¿qué más me he de explicar?  
ORTIZ Todo te lo debo a ti y  
linda Petra.  
PETRA Y cuando el lazo 575  
venturoso...  
ORTIZ ¡Oh! Cuanto quieras.  
Tuyo soy de todas veras.  
PETRA ¡Ay Ortiz!...  
ORTIZ (Fuera de sí.)

¡Dame un abrazo!

(La abraza.)

PETRA (Sin desviarse.)

¿Qué hace usted?...

ORTIZ Sin juicio estoy.

PETRA Pero estando ya resuelta 580

la...

(ORTIZ se desprende de los brazos de PETRA y pasea con suma agitación.)

ORTIZ ¡Qué gozo!

PETRA (¡Ya me suelta!)

No me ofendo...

CAROLINA (Dentro.) ¡Petra!

PETRA ¡Voy!

ORTIZ (Siguiendo a PETRA.)

Yo también, que mi alegría

ya no consiente demora,

y...

PETRA No, no entre usted ahora, 585

que no es tiempo todavía.

(Vase cerrando la puerta.)

Escena XI

ORTIZ.

Volveré loco de amores

a jurarla eterna fe.

Ahora es probable que esté

-¡ay Dios!- en paños menores. 900

(Vase llevándose el álbum.)

Acto IV

Escena I

ORTIZ.

¡Qué angustia! Petra no sale;  
no me llama Carolina...  
¿Si aquella declaración...  
por embajada sería  
un capricho de los suyos 5  
y ya estará arrepentida?  
¡Quizá me supone loco  
y se ha propuesto la impía  
mofarse de mí! ¿Y no pudo  
equivocar la consigna 10  
su doncella? ¡Ay infeliz,  
que ya llegado creía  
el cuarto de hora!... Han abierto  
la puerta. ¿Será ella misma?...  
No. Es Petra...

Escena II

ORTIZ. PETRA.

PETRA (Viene llorando.)  
¡Ay Ortiz de mi alma! 15  
ORTIZ ¿Qué es eso? ¡Lloras! ¡Suspiras!...  
PETRA Carolina es inflexible.  
ORTIZ ¿Qué oigo!  
PETRA ¡Corazón de víbora!  
ORTIZ ¿Es posible!...  
PETRA ¡Ella no ama,  
ni amó jamás!  
ORTIZ ¡Oh desdicha! 20  
¿Conque me desahucia?  
PETRA Ah! sí;  
¡nos desahucia!  
ORTIZ ¿Cómo?... Explica...  
¿Nos desahucia?  
PETRA Sí, señor.  
Le he contado la recíproca  
ternura de nuestras almas... 25  
ORTIZ ¡Sí, de la tuya y la mía!  
(¡Pecador de mí!)  
PETRA ¡Y me ha dado

un sofión!

ORTIZ (¡Cayome encima  
el castillo que en el aire  
fabricó mi tontería!) 30

PETRA ¡Qué abatido y pesaroso  
está usted! No es maravilla.

¿Quién había de pensar...?

ORTIZ Sí, ya ves... (¡Brava conquista  
hemos hecho!)

PETRA Yo he creído 35  
que era un acto de política  
darle parte de la boda...

ORTIZ (¡La boda!)

PETRA Y me prometía  
un buen regalo nupcial  
siendo ella nuestra madrina; 40  
mas ya me pesa en el alma...

ORTIZ ¡Y a mí!

PETRA Mi orgullo se irrita  
de un paso tan imprudente.  
Apuesto a que mis mejillas  
están ardiendo. Pues ¡digo! 45  
las de usted...

ORTIZ Echando chispas.  
¡Si es natural! (¡Voto a briós!)

PETRA ¡Mirarme, soltar la risa  
suponiendo que mi triunfo  
es ilusión o mentira, 50

y sin dejar que me explique  
exclamar hecha una arpía:

«¿Quién es ella, la muy zafia,  
para aspirar a la dicha  
de casarse con Ortiz?»! 55

ORTIZ ¿De veras? (Esto varía  
de aspecto. No pierdo aún

PETRA la esperanza.) Yo al oírla,  
bajo los ojos y callo,  
que la vergüenza y la ira 60  
me echan un nudo a la lengua.

Yo zafia, ¡Virgen santísima!

¡Yo, Petra Alfonsa Barrientos!

Yo, que soy por ambas líneas...

ORTIZ No te sofoques. (Si ahora 65  
la desengaño, me tira  
de los pelos.)

PETRA ¡Zafia yo!

¿Ha estado usted en Menjíbar?

ORTIZ No, pero...

PETRA                   Pues allí están  
las armas de mi familia. 70

Un grifo, cuatro calderas...

ORTIZ Sí, sí, ya tengo noticia...

PETRA Mi tío don Baltasar  
Maldonado...

ORTIZ (Sonriéndose.)

(¡Qué ridícula  
vanidad!)

PETRA (Observándole.)

¿Se ríe usted? 75

ORTIZ Es que... Tengo una alegría...  
(Disimulemos.)

PETRA                   ¿Qué escucho?

ORTIZ ¡Sí, Petra! Mi pecho abriga  
un corazón entusiasta,  
que redobla su energía 80  
cuando otros menos ardientes  
desmayan y se acoquinan.

PETRA ¿Sí?

ORTIZ        Los obstáculos son  
la salsa más exquisita  
del amor. Yo los quisiera 85  
de aquellos que ponen grima;  
grandes, terribles...

PETRA                   ¡Oh dulces  
palabras que me electrizan!

ORTIZ Como los trabajos de Hércules.

PETRA ¡Ortiz mío!

ORTIZ                   (¡Pobrecilla!) 90

¿Y quién se apura por eso?

Lo que urge no es la madrina,  
sino...

PETRA (Con prontitud.)

El marido.

ORTIZ (Lo mismo.)           La novia.

PETRA Por mí, si quieres que riña  
ahora mismo y nos marchemos 95  
aunque sea a una guardilla...

ORTIZ No. Todo se compondrá.

Al fin cederá la niña;

lo espero. Yo la hablaré...

(¡Pues no tiene poca prisa 100  
la Barrientos!)

PETRA                   Como quieras.

ORTIZ No te des por entendida...



PETRA Bien.

ORTIZ Y hasta el momento crítico  
te aconsejo que suprimas  
cuando haya testigos ese 105  
tuteo que es mi delicia.

PETRA ¿Qué plan es el tuyo?...

(Suena dentro una campanilla.)

¡Voy!

ORTIZ (¡Qué oportuna campanilla!)

Adiós, adiós... Hablaremos  
despacio...

PETRA Adiós, vida mía. 110

Escena III

ORTIZ.

¡Ea! Sonó el cuarto de hora  
de esa pobre. Y la maldita  
pudiera comprometerme.  
¡Vaya, que es rara manía  
figurarse...! Siento pasos. 115  
Es mi amada Carolina.

Escena IV

CAROLINA. ORTIZ.

CAROLINA Me alegro de ver a usted.

ORTIZ Señorita, siempre estoy  
anhelando...

CAROLINA ¿Estamos solos?

Tenemos que hablar los dos. 120

ORTIZ (¡Ah cielo!) Solos estamos.

CAROLINA Mi tía...

ORTIZ Al jardín bajó.

CAROLINA Estamos reñidas.

ORTIZ ¿Qué oigo!

¿Puedo saber la ocasión...?

CAROLINA Es mi rival.

ORTIZ ¿Es posible! 125

¿Desde cuándo?

CAROLINA Desde hoy.  
ORTIZ (¿Se habrá prendado de mí  
como la otra?)  
CAROLINA El señor  
de Marchena...  
ORTIZ ¡Ya! Se trata  
del andaluz... (¡Es que soy 130  
muy necio!)  
CAROLINA En un arrebató  
de vengativo furor  
se declaró su galán,  
y como es tan embrollón  
que juraría muy serio 135  
que es de noche haciendo sol,  
¡asómbrese usted!..., la pobre  
de mi tía le creyó.  
ORTIZ ¿Y quién sabe...?  
CAROLINA Mas cuando ella  
lo reflexione mejor, 140  
esa nube que la ofusca  
se disipará veloz.  
ORTIZ (Ahora conviene llevar  
la contraria.) ¿Qué sé yo!  
Cuando el diablo se apodera 145  
de una señora mayor...  
CAROLINA Mi tía conocerá  
que esa es una burla atroz,  
infame...  
ORTIZ ¿Y si no lo fuese?  
CAROLINA Tan joven y hombre de pro, 150  
¿iría a buscar Marchena  
consorte en un panteón?  
ORTIZ Al fin, aunque entrada en años,  
no es ningún monstruo feroz  
doña Liboria. Es muy rica, 155  
y esta es una tentación...  
CAROLINA Galán que me quiso a mí  
¿pondría en ella su amor?  
ORTIZ No trato yo de poner  
en absurdo parangón 160  
la tía con la sobrina.  
¿Quién compara el arrebol  
del alba con las tinieblas  
y la zarza con la flor?  
Pero no todos los hombres 165  
son iguales, y la voz  
del resentimiento suele

ahogar la de la razón.

CAROLINA ¡Qué sofisticado está usted!

¡Qué sutil procurador 170

de malas causas!

ORTIZ Señora...

(¡Armas contra mí la doy!

En nada acierto.)

CAROLINA No es mucho

que defienda con calor

semejante extravagancia 175

un hombre que, acá inter nos,

ama con tan poco gusto

y con tan poca ambición.

ORTIZ ¡Ah! ¿Lo dice usted por Petra?

Ese ha sido un quid pro quo. 180

Esa muchacha está loca,

o alguna conjuración,

algún... ¡Por Dios, Carolina,

no la crea usted, por Dios!

CAROLINA (¡Pobre mozo!)

ORTIZ ¿Quiere usted 185

que la llame y...?

CAROLINA No, señor.

¿Qué me importa a mí...?

ORTIZ No es ella

quien reina en mi corazón.

Otra...

CAROLINA (Interrumpiéndole.)

Bien. Siéntese usted.

ORTIZ (Desconcertado.)

¿Yo!... ¿Dónde?...

CAROLINA A la mesa.

ORTIZ Voy. 190

(Lo hace.)

CAROLINA Será usted mi secretario

de cámara...

ORTIZ Tanto honor...

CAROLINA Tome usted papel y pluma.

ORTIZ Muy bien está. (¿Qué intención

podrá ser la suya?) ¿Carta 195

para alguna amiga?

CAROLINA No.

Es carta para un galán.

Hágame usted el favor

de escribir lo que yo dicte.

ORTIZ (¡Un galán! ¿Si seré yo?) 200  
CAROLINA «Señor don Pedro Marchena.»  
ORTIZ (Vivamente.)  
¿Cómo?  
CAROLINA Yo hablo en español.  
«Señor don Pedro...»  
ORTIZ (Escribiendo.) «Don Pedro...»  
CAROLINA «Marchena.»  
ORTIZ (Sin remisión  
le va a despedir.) «Marchena.» 205  
CAROLINA «Mi apreciable amigo.»  
ORTIZ (¡Ah! ¡Soy  
perdido!) ¿Apreciable?  
CAROLINA Sí.  
ORTIZ «Amigo.»  
CAROLINA «Hay culpas que son  
imperdonables.»  
ORTIZ (¡Bien! ¡Bien!)  
CAROLINA «Pero podré sin rencor 210  
escuchar...»  
ORTIZ (¡Malo!) «Escuchar.»  
CAROLINA «Los descargos de usted.»  
ORTIZ (¡Oh!...)  
«Descargos de usted.»  
CAROLINA «Y acaso  
perdonarle...»  
ORTIZ (Yo me voy  
a desmayar.) «Perdonarle...» 215  
CAROLINA (Acercándose.)  
¡Qué torcido va el renglón!  
ORTIZ ¡Tengo hoy un pulso tan malo!  
¡Vea usted!...  
CAROLINA Eso al doctor.  
Acabemos el período.  
«Si luego que dé el reloj 220  
las nueve...»  
ORTIZ (¡Ay Dios!)  
CAROLINA «Viene usted  
a pedirme absolución.»  
ORTIZ ¡Pero esto es darle una cita!  
CAROLINA Claro está que se la doy.  
Escriba usted.  
ORTIZ (¡Ah!) «Las nueve...» 225  
Si aún le tiene usted amor,  
¿por qué escribirle de mano  
ajena?  
CAROLINA Esta precaución



ORTIZ.

¡Soy dichoso! Le aborrece.  
Quiere postrarle a sus pies  
para tratarle después  
con el baldón que merece. 260  
No temo ya cual temí  
que un rival mi bien destruya.  
En cada derrota suya  
veo un triunfo para mí.  
¡Tanta franqueza conmigo 265  
cuando mi pecho la adora  
y sé yo que no lo ignora,  
que hartos sin hablar lo digo!...  
Mas tan extraño rigor  
de celos puede nacer, 270  
y Carolina es mujer,  
¡y no hay celos sin amor!  
Si le mira con desprecio,  
¿por qué a verle no renuncia?  
El desprecio no se anuncia 275  
con un temporal tan recio.  
No me fío de su saña,  
que, ciegos por la pasión,  
nuestro mismo corazón  
muchas veces nos engaña. 280  
Si me ama, ¡bendito Dios!  
si ama a otro, me aniquila;  
mas si entre los dos vacila,  
¿quién vencerá de los dos?  
Quizá su perdón no alcance 285  
el orgulloso narciso,  
pero ¡esa cita!... Es preciso  
evitarla a todo trance.  
Con gemir como un pobrete  
¿qué hago yo? El papel de tonto. 290  
Intriguemos... Por de pronto,  
yo no le envío el billete.  
Veremos qué viento sopla...  
¡Ah qué idea! ¡Singular!  
Pongamos en su lugar 295  
los fragmentos de la copla.

(Los saca.)

Aquí están. ¡Fuera pereza!

(Les pone una cubierta.)

Cuando rompa el sobrescrito  
y los vea -¡pobrecito!-,  
se va a quedar de una pieza. 300

(Toca la campanilla y luego escribe el sobre.)

Ahora con mano veloz  
finjo letra de mujer...  
¡Perfectamente! ¡Oh placer!

(Entra un criado.)

Toma esta carta, Muñoz.  
(¡Oh ventura! No habrá cita.) 305  
Llévala al instante (¡pobre  
Marchena!) a quien dice el sobre.  
Lo manda la señorita.

(Vase el criado con la carta.)

Si yo no canto victoria,  
al menos la hermosa prenda 310  
no será de aquel fachenda...  
¿Qué traerá doña Liboria?

Escena VI

DOÑA LIBORIA. ORTIZ.

DOÑA LIBORIA Vamos a tener los dos  
un rato de conferencia,  
amigo Ortiz.

ORTIZ En buen hora. 315

Nadie como yo desea  
complacer a usted...

DOÑA LIBORIA

Mil gracias.

Hábleme usted con franqueza.

¿Cree usted que una mujer  
que frisa ya en los cincuenta 320

puede pensar sin escándalo  
en dar que hacer a la iglesia  
casando en segundas nupcias  
con un prójimo de treinta?

ORTIZ Sí creo, si, como usted, 325  
la contrayente conserva  
en otoño sazonado  
ambientes de primavera.

DOÑA LIBORIA Cuidado, señor de Ortiz,  
que yo no pido halagüeñas 330  
lisonjas, sino consejos...

ORTIZ Lo digo de todas veras.  
(La adularé, que es preciso.)  
No dude usted que hay bellezas  
estacionarias. Las damas 335  
como usted no tienen fecha.

DOÑA LIBORIA (Ya son dos los que lo afirman.  
Tal vez el espejo mienta.)

Pero con mi fecha y todo,  
que es positiva y auténtica, 340  
¿cree usted que, prescindiendo  
de si tengo o no talegas,

haya un joven tan filósofo  
que por consorte me quiera?

ORTIZ Sí creo, que en este siglo 345  
de las luces nos presenta  
fenómenos singulares  
la sabia naturaleza.

DOÑA LIBORIA ¿Cree usted que ese filósofo  
sea don Pedro Marchena? 350

ORTIZ Sí creo, y confieso y juro,  
que ha dado más de una prueba  
de buen gusto...

DOÑA LIBORIA Con efecto.  
Mi sobrinita es muy bella,  
y fuera temeridad 355  
ponerme yo en competencia...

ORTIZ ¿Y por qué no? ¿Es por ventura  
esa niña alguna Elena,  
alguna Venus? (¡Ay Dios,  
si Carolina me oyera!) 360

DOÑA LIBORIA ¡Tiene veinte años!

ORTIZ ¿Qué importa?

No es su hermosura de aquellas  
que llamo yo impermeables  
(¡maldita sea mi lengua!)  
perennes... La especie humana 365



cada día degenera,  
y hay complexiones... (No sé  
lo que me digo.) En fin ¡si ella  
no le quiere!...

DOÑA LIBORIA ¿Usted presume...?  
ORTIZ ¡Oh! Lo sé con evidencia. 370  
Me lo acaba de decir:  
le tiene por un babieca.  
DOÑA LIBORIA Pues en eso se equivoca.  
Vivo es como una centella.  
ORTIZ Sí, señora, y muy galán, 375  
muy donoso... (¡Qué blasfemia!)  
DOÑA LIBORIA ¡Interesante figura!  
ORTIZ ¡Mucho! (¡Quemada la vea!)  
DOÑA LIBORIA Si es verdad que no le quiere...  
ORTIZ ¡Nada! Y dice que se alegra 380  
de que case con usted,  
pues con eso se liberta...  
DOÑA LIBORIA No puede ser. ¡Si decía  
no ha mucho que era grotesca  
y extravagante la boda, 385  
y me puso esta cabeza  
de reflexiones morales  
y físicas... Santa Tecla!  
ORTIZ Es porque entonces no estaba  
convencida de ser cierta 390  
la pasión de ese individuo.  
Ahora ya no duda de ella.  
DOÑA LIBORIA ¿De quién sabe...?  
ORTIZ De él, de usted,  
de mí, de la casa entera,  
de todo Madrid. ¡Si ya 395  
no se habla de otra materia  
en los cafés, en la Bolsa!...  
(Esto es mentir sin conciencia.)  
DOÑA LIBORIA Luego ¿él se lo dice a todos?...  
ORTIZ ¡Y estoy viendo que lo inserta 400  
en los diarios!  
DOÑA LIBORIA ¡Me va  
a comprometer!  
ORTIZ ¡Simpleza!  
No hay compromiso tratándose  
de relaciones honestas...  
DOÑA LIBORIA ¿Quién lo duda? En esta carta 405  
bien claramente lo muestra.  
Léala usted.



a mi edad...

ORTIZ Es bobería.

DOÑA LIBORIA Y ello, hay que darle respuesta...

ORTIZ Pronto se escribe un billete.

Aquí hay papel, tinta, oblea...

DOÑA LIBORIA ¿Un billete? No me atrevo, 445  
que si es todo estratagema

y él obra de mala fe...

ORTIZ ¡Válgate Dios!... ¡Ah! Una idea.

Escriba usted de su puño

sin nombre y sin cruz ni fecha: 450

«Esta noche en el jardín.»

DOÑA LIBORIA ¡Bien! A estilo de comedia  
de Tirso o de Calderón.

ORTIZ (Llamándola a la mesa y ofreciéndole una pluma.)

¡Pues vamos!

DOÑA LIBORIA (Yendo a la mesa.)

Con que él me entienda,

es lo bastante.

(Escribiendo.)

«Esta noche 455

en el jardín.»

ORTIZ Bien. Se cierra,

se le pone el sobrescrito...

DOÑA LIBORIA (Cerrando el billete y poniéndote oblea.)

No. Para mayor reserva

irá sin él.

ORTIZ (¡Tanto escrúpulo!...)

Corriente.

DOÑA LIBORIA Ya está.

ORTIZ (Tomando el billete.)

Pues venga. 460

(Yéndose.)

Lo haré llevar al momento...

DOÑA LIBORIA ¡Oiga usted! ¡Que no lo sepa  
Carolina!

ORTIZ Pierda usted

cuidado. (Todo se arregla

a pedir de boca. Luego... 465

¡salga el sol por Antequera!)

Escena VII

DOÑA LIBORIA.

¡Ay! De pensar en la cita  
el corazón me palpita.  
Cual si luciera otra vez  
en la vejez 470  
mi lozana primavera,  
huirá del alma el esplín  
con la dicha que me espera  
esta noche en el jardín.

Noche, tu curso apresura; 475  
no retardes mi ventura.  
Los ojos del andaluz  
sean mi luz,  
y su grata voz mi gloria  
cuando tierno paladín 480  
me diga: te amo, Liboria,  
esta noche en el jardín.

Caro difunto Melquiades,  
duerme en paz y no te enfades.  
¡Tantos años de viudez!... 485  
¡Qué pesadez!  
Perdona si al largo duelo  
pone tu Liboria fin;  
perdona si me consuelo  
esta noche en el jardín. 490

Mas si al cabo de mis años  
lloro pesares y engaños;  
si esto se vuelve después  
un entremés;  
si el galán dice no hay mus, 495  
mentí como un galopín,  
me va a dar un patatús  
esta noche en el jardín.

No, que Marchena es hidalgo  
y sabe lo que yo valgo, 500  
y no ha de hacerme traición  
mi corazón.  
¡Ah! Ya estoy fuera de quicio  
con la boda y el festín

y el... Voy a perder el juicio 505  
esta noche en el jardín.

Acto V

Escena I

CAROLINA.

Venganza mía, ya tarda  
tu ansiado triunfo halagüeño.  
¡No sabe lo que le aguarda  
el compadrito rondeño!  
Ya arrodillado le miro 5  
con amante contrición  
entre uno y otro suspiro  
implorar mi compasión.  
Me ama, sí; la imagen mía  
reina absoluta en su pecho, 10  
y se burla de mi tía  
o no sabe lo que ha hecho.  
Mas si arrepentido llora,  
¿por qué le reservo un no?  
Mas si en efecto me adora, 15  
¿por qué le aborrezco yo?  
Si él se muestra vengativo  
es porque yo fui cruel.  
¡Era tan leve el motivo  
que me indispuso con él!... 20  
Yo culpé su indiscreción,  
pero ¿soy yo más discreta?  
Él no fuera fanfarrón  
si yo no fuese coqueta.  
Cuando en su plácido error 25  
tuvo por seguro el sí,  
fue en él exceso de amor  
lo que fuera orgullo en mí;  
y bien merece mi indulto  
el galán que en su demencia 30  
creyendo hacerme un insulto  
se ha impuesto una penitencia;  
que mostrarse ebrio de amor  
por una vieja, aun en broma,  
es penitencia mayor 35  
que ir descalzo de aquí a Roma.

Pero otro amante más fino,  
aun perdida la esperanza,  
no hiciera tal desatino  
ni de veras ni de chanza. 40  
Ahí está ese pobre Ortiz  
que, amándome con delirio,  
ni siquiera el infeliz  
se queja de su martirio.  
¡Para que él pudiera el cuello 45  
a otra mujer humillar!  
¡Para que él dijera aquello  
de la infame circular!  
¡Oh! Si amor diese la palma  
al más rendido y más fiel... 50  
El otro tiene más alma...  
Pero ¿quién se fía de él?  
No obstante, él me amó primero,  
y al cabo... la antigüedad...  
Es bizarro caballero 55  
en persona y calidad.  
Pero Ortiz es como un oro,  
y sus prendas... ¡Justo Dios!  
¿Cuánto va a que me enamoro...  
de cualquiera de los dos? 60  
No sé qué pasa aquí dentro.  
¿Quién vencerá?... ¡Dios lo sabe!...  
Pero ello es que yo me encuentro  
en una crisis muy grave;  
y voy perdiendo la calma, 65  
y ya con grito importuno,  
¡ay!, me está diciendo el alma...  
que es fuerza querer a alguno.

## Escena II

CAROLINA. PETRA.

PETRA (Dios la ampare, si se aflige.)

¡Ay señorita! ¡Oh maldad!... 70

CAROLINA ¿Qué hay?

PETRA (Pero mi Ortiz lo exige...

Y no comprendo en verdad...)

CAROLINA ¿No hablarás?

PETRA ¡Tengo una pena!

¿No esperaba usted -¡aleve!-

al caballero Marchena? 75

CAROLINA No tardará. Son las nueve.

PETRA Pues le espera usted en vano.

Le he visto junto a la noria  
del jardín.

CAROLINA ¿Sí?

PETRA Mano a mano...

CAROLINA ¿Con quién?

PETRA Con doña Liboria. 80

CAROLINA ¡Eh! Casualidad...

PETRA ¡Que no!

El galán pidió una cita...

CAROLINA ¿Y mi tía se la dio?

PETRA Sí señora, ¡señorita!

Por detrás de los enebros 85

los vi. Están como unos topos.

Él decía ¡unos requiebros!...

y ella... ¡vaya, unos piropos!...

CAROLINA ¡Cómo!

PETRA ¡El diantre de la vieja!

CAROLINA ¡Vamos, si no puede ser! 90

Yo no...

PETRA Si abre usted la reja

desde aquí los puede ver.

CAROLINA (Abriendo la reja.)

¡Oh! Sí. Retira esa luz.

Observaré sin ser vista...

PETRA (Retirando la luz.)

¡Al fin hombre y andaluz! 95

(Abierta la reja, aparecen sentados en un banco del jardín DOÑA LIBORIA y MARCHENA, mostrando en los ademanes que es muy animada su conversación.)

CAROLINA Allí están. ¡Ah! ¡Dios me asista!

PETRA ¿Quiere usted más regocijo?

CAROLINA ¡Y mi tía se enamora!...

PETRA Toda mujer, como él dijo,

tiene su cuartito de hora. 100

CAROLINA ¡Su cuartito de hora! ¿Y cuándo  
te lo dijo?

PETRA Esta mañana.

Por cierto que estaba hablando

de usted...

CAROLINA (Con enfado.)

Cierra esa ventana.

(La cierra PETRA.)

PETRA Y aun por eso yo presumo 105  
que él ha tendido la red  
a la tía...  
CAROLINA (¡Me consumo!)  
PETRA Para dar celos a usted.  
CAROLINA ¿Celos yo? ¡Qué disparate!  
PETRA Y que al fin tierna y sumisa... 110  
Mas ¡qué error! ¡Un botarate  
como él!...

(Riéndose.)

A mí me da risa.  
Ría usted también...  
CAROLINA (Con risa forzado.) Sí, sí...  
PETRA De ese amor de chirinola.  
CAROLINA Sí, pero... vete de aquí, 115  
que quiero reírme sola.  
PETRA (Rabiando está. Dios es justo.)

(Vase por la puerta de la izquierda, que queda entornada.)

Escena III

CAROLINA.

Si es cierto que ama a mi tía,  
¡digo que es hombre de gusto!  
Vamos, yo le arañaría. 120

Escena IV

CAROLINA. ORTIZ.

ORTIZ (A la puerta de la derecha con el álbum.)  
Carolina, buenas noches.  
Si usted me da su permiso...  
CAROLINA Sí, sí; entre usted.  
ORTIZ (Acercándose.) Como sé  
que don Pedro no ha venido  
a la cita..., ni vendrá, 125  
porque en el jardín le he visto...  
CAROLINA Sí; ya sé...





ORTIZ A la prueba me remito.

Mas si lo que usted quería  
era humillar al altivo  
andaluz, completamente  
su deseo se ha cumplido. 170

CAROLINA ¿De qué modo?

ORTIZ Un pensamiento  
me ocurrió muy peregrino,  
y sin vacilar lo puse  
en práctica.

CAROLINA No concibo...

ORTIZ Detrás de la mesa estaba 175  
hecha doscientos añicos  
aquella nefanda copla  
que usted con justo motivo  
arrancó del álbum.

CAROLINA Bien,

ORTIZ ¿y qué?

Bajo un sobrescrito 180  
le remití los pedazos...

CAROLINA ¿Qué oigo! ¿Con recado mío?

ORTIZ Claro está.

CAROLINA ¡Es muy singular  
el interés que yo inspiro  
al señor de Ortiz!

ORTIZ Señora, 185

yo sentiría infinito  
haber errado...

CAROLINA (Me quema  
con ese aire de novicio.)

ORTIZ Mas para enmendar mi error  
hay un medio muy sencillo. 190

Del cambio de los papeles  
discúlpese usted conmigo,  
y envíele...

CAROLINA ¿Qué?

ORTIZ La carta...

CAROLINA ¡Sí, a buena hora!

ORTIZ El camino  
desde aquí al jardín no es largo. 195

CAROLINA ¡Pues ya!

ORTIZ Se pide permiso  
a doña Liboria...

CAROLINA ¡Dale!

¡Si no quiero! ¡Qué suplicio!

ORTIZ Ya que está usted tan airada  
contra mí...

CAROLINA No.  
ORTIZ Me retiro. 200  
CAROLINA No, señor. Quédese usted.  
ORTIZ Entiendo. Será preciso  
que usted se venga en alguno.  
CAROLINA Sí, señor.  
ORTIZ Pues me resigno  
a ser la víctima.  
CAROLINA ¿Usted?... 205  
ORTIZ Si es tan grave mi delito...  
CAROLINA (Con ironía.)  
¡No tal! Usted procedió  
con la inocencia de un niño.  
ORTIZ Señorita...  
CAROLINA ¿A ver? Veamos  
el dibujo...  
ORTIZ (Abriendo el álbum.)  
(¡Llegó el crítico 210  
momento!)

(Da a CAROLINA el álbum abierto y enseguida toma una luz para alumbrar con ella.)

Aquí está.  
CAROLINA (Examinando el dibujo.)  
Una joven,  
con aire contemplativo,  
puesta en el pecho una mano  
y otra en la frente...  
ORTIZ Eso mismo.  
CAROLINA ¡Cómo se parece a mí! 215  
ORTIZ Es muy posible. He querido  
pintarla muy bella.  
CAROLINA ¡Vaya,  
que es donoso el estribillo!  
En todo lo que usted pinta  
danza mi cara.  
ORTIZ ¡Si es vicio 220  
que ha tomado ya la mano!  
Nunca podré corregirlo.  
CAROLINA ¡Ortiz!... Prosigo. Dos genios  
la cercan. Con ceño esquivo  
y fiero ademán, el uno 225  
alza la frente al empíreo.  
¿Quién es este caballero?  
ORTIZ El orgullo. Así lo pinto...  
CAROLINA ¡Señor de Ortiz!  
ORTIZ Todo es pura

alegoría. Caprichos 230

de pintor...

CAROLINA El otro genio

se da cierto aire a Cupido

y está a los pies de la ninfa

como pidiendo un asilo...

¿Quién es esta criatura? 235

ORTIZ Si usted le ha reconocido

será el amor; y si no,

cualquier pelón del hospicio.

CAROLINA ¿Ortiz!... A cierta distancia

un caballero distingo 240

con aire ufano y sonrisa

de triunfo. ¡Calle! ¡Es el vivo

retrato del andaluz!

ORTIZ Tal vez. Yo he pintado ad libitum...

CAROLINA ¿Señor de Ortiz!... Con el dedo 245

muestra hacia el opuesto sitio

un reloj, pero una nube

se lo oculta.

ORTIZ Está entendido.

CAROLINA Y entre tanto una figura

que lleva por distintivo 250

corona y palma, se escapa

de sus manos.

ORTIZ A mi juicio,

esa es la victoria.

CAROLINA ¡Ortiz!...

ORTIZ ¡Carolina!

CAROLINA ¿Y qué destino

tiene aquí el reloj?

ORTIZ Ninguno. 255

Sirve de adorno.

CAROLINA (¿Habrá pillo!...)

Apunta las nueve y cuarto...,

¡y esa hora tiene el mío!

ORTIZ ¿Sí? Casualidad...

CAROLINA ¡Ortiz!

Con gesto humilde y contrito 260

a estotro lado hay un joven...

ORTIZ (¡Ahora pierdo los estribos!)

(Queda en la actitud que va a describir CAROLINA.)

CAROLINA (Mirando a ORTIZ furtivamente.)

Con una mano en el pecho;

y al parecer tiene fijos  
con suma inquietud los ojos 265  
en el reloj consabido.

ORTIZ ¡Ah!

CAROLINA ¿Pero qué tiene usted,  
que se le escapa un suspiro  
y tiembla como el azogue?

ORTIZ Nada... ¡Estos nervios malditos!... 270

CAROLINA ¡Se le cae a usted la luz  
de la mano!

ORTIZ Ya la afirmo...

CAROLINA Mejor estará sobre ese  
velador.

ORTIZ (Muy turbado.)

Es positivo.

(Pone la luz en el velador que estará inmediato a la reja.)

CAROLINA ¿Se pone usted malo?

ORTIZ No, 275

pero el calor del estío...

Ya se me pasa.

CAROLINA Abriremos  
la reja.

(Abre la reja y quedan los dos enfrente de ella. Vuelve a descubrirse la pareja del jardín. MARCHENA mira al gabinete y gesticula con muestras de la más viva inquietud. DOÑA LIBORIA procura ocupar su atención, pero sólo lo consigue momentáneamente. PETRA asoma la cabeza por la puerta de la izquierda, la vuelve a retirar al instante y repite esta acción varias veces hasta el fin de la escena.)

¿Siente usted alivio?

ORTIZ ¡Oh! Sí, señora. (Nos ve  
mi rival. ¡Qué compromiso!) 280

CAROLINA Acabe usted de explicarme  
el dibujo. Este individuo

¿quién es? Yo no reconozco  
sus facciones.

ORTIZ (¡Jesucristo!...

¿Está ciega?)

CAROLINA Este es, sin duda, 285  
un personaje ficticio,  
ideal.

ORTIZ (Desanimado.)

Eso, sí; un ente  
de razón.

CAROLINA El pobrecillo

¡mucho debe de sufrir!

ORTIZ ¡Oh! Sí, señora; ¡muchísimo! 290

CAROLINA Pero como está pintado...

y tiene cerrado el pico,

¡vaya usted a averiguar

la causa de su martirio!

ORTIZ ¡Carolina!...

CAROLINA Pero usted 295

no ha pintado sin designio

esta escena.

ORTIZ ¡Carolina!

CAROLINA Y ya tendrá concebido

en su mente el desenlace.

ORTIZ Yo esperaba que el divino 300

ingenio de usted...

CAROLINA ¡Eh! Nunca

descifré yo logogrifos.

ORTIZ El drama puede tener

dos desenlaces distintos.

CAROLINA ¿Dos desenlaces?... Entiendo. 305

El adverso y el propicio;

el clásico y el romántico.

ORTIZ (¡Ah! ¡Se ríe! Soy perdido.)

CAROLINA Pero el uno de los dos

habrá de ser más legítimo, 310

más verosímil que el otro.

Podríamos divertirnos

representándolo. Vamos,

yo soy ella; yo adivino

lo que piensa. Usted ahora 315

(Con el dedo en el dibujo.)

saque a este pobre del Limbo.

ORTIZ Pues bien, figúrese usted

que el amante...

CAROLINA ¡Ah picarillo!

¿Conque es un amante? Ya

lo había yo presumido. 320

ORTIZ Suponga usted que el amante,

postrado a los pies de su ídolo...

CAROLINA Señor de Ortiz, yo no puedo

suponer lo que no he visto.

ORTIZ (Arrodillándose.)

¡Carolina! ¡Carolina! 325

(MARCHENA se levanta muy azorado. PETRA se asoma, suspira y observa angustiada. DOÑA LIBORIA se queda sentada con muestras de sorpresa y abatimiento.)

PETRA (¡Ah!...)

CAROLINA                    ¡Bravo! Y ahora el amigo  
¿qué dice?

ORTIZ                        Mi bien! mi gloria!

¿Yo te adoro?

PETRA                        (¡Ah!)

CAROLINA (Riéndose.)                    ¡Muy bien dicho!

Y ella ¿qué responde?

ORTIZ                        ¡Ay! Ella

se burla de su delirio. 330

Le desprecia, le aborrece,

le sepulta en el abismo;

y él se levanta

(Lo hace.)

resuelto

a terminar su conflicto

dándose muerte...

CAROLINA (Riéndose.)                    Y no puede... 335

porque no tiene un cuchillo

a mano, y porque la dama

quiere que viva cien siglos...

ORTIZ (Con sarcasmo, yéndose.)

Mil gracias.

CAROLINA                    Y le detiene

entre sus brazos cautivo. 340

(Se abrazan.)

ORTIZ

PETRA ¡Ah!

MARCHENA

(Después de su exclamación, que ha de oír el público, desaparece MARCHENA corriendo, y un momento después le sigue DOÑA LIBORIA.)

DOÑA LIBORIA (Llamando a MARCHENA.)

¡Eh!

CAROLINA                    Me hacen venturosa  
este abrazo...

(Señalando hacia el jardín.)

y aquel grito.

Escena V

CAROLINA. ORTIZ. PETRA.

ORTIZ ¡Oh delicioso momento!

PETRA ¡Ah traidor! ¿Cumples así  
tu amoroso juramento! 345

ORTIZ Hija...

CAROLINA ¿A qué vienes tú aquí?

PETRA A poner impedimento.

ORTIZ Ya dio tu máquina al traste,  
muchacha, y si no te enojas  
te diré que equivocaste 350  
los frenos...

CAROLINA Y que tomaste  
el rábano por las hojas.

PETRA ¡Oh rubor! ¿Conque el almíbar  
de mi risueña esperanza  
se ha convertido en acíbar? 355

ORTIZ Mano plebeya no alcanza  
al escudo de Menjíbar.

PETRA Yo...

CAROLINA Calle la impertinente.

Escena VI

CAROLINA. ORTIZ. PETRA. MARCHENA.

MARCHENA (Entra apresurado.)

¡Aquí estoy yo, y arda Troya!

¡Abrazar a un escribiente! 360

Esto ¿es verdad o es tramoya?

Hábleme usted francamente.

CAROLINA Este es mi marido.

MARCHENA ¿Sí?

Pues que sea en hora buena.

Lo decía porque a mí 365

no me gustan... (¡me perdí!)

chanzas pesadas.



Escena VII

CAROLINA, ORTIZ. PETRA. MARCHENA. DOÑA LIBORIA.

DOÑA LIBORIA (Llega jadeando.)

¡Marchena!

MARCHENA (¡Maldita vieja!) Señora...

DOÑA LIBORIA Esa fuga repentina...

MARCHENA ¡Perdón!... (Esto acaba ahora 370

como se acabó en Medina

el rosario de la Aurora.)

DOÑA LIBORIA ¡Dejarme plantada allí!...

MARCHENA Señora, fui cuerdo ayer;

hoy loco. ¡Perdón! Mentí... 375

DOÑA LIBORIA ¡Qué infamia!

MARCHENA ¿Cómo ha de ser!

También me han plantado a mí.

DOÑA LIBORIA Ya en el jardín yo advertía

mi necio y pueril error,

y pues fue la culpa mía, 380

no me irrita el desamor,

sino la descortesía.

MARCHENA Cien veces y de cien modos

pido perdón y confieso...

DOÑA LIBORIA (Con gravedad.)

Basta.

MARCHENA (Mostrando a CAROLINA.)

Ese diablo travieso 385

tiene la culpa, que a todos

nos hizo perder el seso.

Yo no siento la entruchada,

que mi gozo es verme libre;

mas ¿qué ha hecho usted, camarada, 390

para desbancar -¡no es nada!-

a un hombre de mi calibre?

ORTIZ ¡El lance ha sido estupendo!;

mas recuerde usted la arenga

que siempre está repitiendo. 395

MARCHENA ¿Cuál?

ORTIZ No hay mujer que no tenga

su cuarto de hora.

MARCHENA Ya entiendo.

CAROLINA Como acechaban el mío

dos galanes...

MARCHENA Sí; él y nos.

CAROLINA El más listo de los dos 400  
fue dueño de mi albedrío.

MARCHENA Entiendo..., y me largo. Adiós.

### Escena VIII

CAROLINA. DOÑA LIBORIA. ORTIZ. PETRA.

PETRA (Llorando.)

¡Ay! ¡También mi cuarto de hora

llegó, y con sal y pimienta!

¡Una Escalona! ¡Qué afrenta! 405

¡Una Barrientos!...

(Con altivez a CAROLINA.)

¡Señora!...

(Llorando otra vez.)

Ajústeme usted la cuenta.

### Escena IX

CAROLINA. ORTIZ. DOÑA LIBORIA.

CAROLINA Y ahora ¿qué dice mi tía?

¿Salió lo que yo decía?

DOÑA LIBORIA Pequé también, ¡pesia tal!, 410

mas ¿quién se libra, hija mía,

de un cuarto de hora fatal?

Mi amor propio se lastima

del desengaño que llora;

pero en verdad, causa grima 415

que sueñe cuartitos de hora

la que ¡tantos! tiene encima.

Por dicha, pasó el chubasco,

y aunque me causa rubor,

Dios me venga de un traidor; 420

que, si grande fue mi chasco,

el suyo ha sido mayor.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

